DEL ASTROLOGO FINGIDO.

COMEDIA FAMOSA,

De don Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Moron.
Don Iuan.
Don Antonio.
Vejete.
Beatriz.
Quiteria.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo.
Doña Maria.
Violante.

Salen doña Maria, y Beatriz criada.

D. Ma. Y que paſo tan galan?
Bea. A todo quanto miraba
a vn miſmo tiempo, cauſaba
amor y embidia don Iuan,
lleuaba vn veſtido airoſo
ſin guarnicion ni bordado,
y con lo bien ſazonado
no hizo falta lo coſtoſo.
Muchas plumas, que lleuadas
del viento, me parecia,
que bolar don Iuan queria
votas y eſpuelas calçadas.
Con eſto, y con ſu buen talle,
ſin quitar de tu ventana
la viſta, aqueſta mañana
dos vezes paſsò la calle.
Mar. Por la pintura q̃ has hecho
Beatriz, toma eſte diamante.

Bea. Iusto será, que me espante
de ver agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
sino son albricias yà
de ver que don Iuan se va.
Mar. Diferente es el rigor
que siento.
Bea. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tambien las pinturas paga,
escuchame otra pintura.
Al tiempo que yà dexaba
la calle don Iuan, entrò
en ella don Diego, y yo
como en la ventana estaba,
le vi en vn cauallo tal,
que informado dèl el viento,
dexaba ser elemento,
por ser tan bello animal,
con las manos confirmaba
el freno en tanta armonia,
que el son con la boca hazia,
à cuyo compas dançaba.
Si le vieras, que brioso
sacò el braço, que galan
passò. *Ma.* Hablemos de dõ Iuã
y dexa aquesse enfadoso:
si se aurà partido yà,
Beatriz sabes donde fue,
si vendrà presto? *Bea.* No se,
mas que cuidado te da
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha seruido,
y que solo ha merecido
desprecios y desengaños,
vayase, y a sus desvelos
podrà hazerlos resistencia,
q̃ es muerte de amor la ausencia
adonde faltan los zelos.
Mar. Pesame, que los enojos
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz amiga mia,
no se como hablar, no se
como dezirte, que amè
a don Iuan, desde aquel dia
que conoci su aficion;
aunque constante vencì
mi pena, porque temi
la opinion de mi opinion,
que vn hombre con solo hablar,
es mas que facil deshonra,
bastante a quitar la honra
que muchos no pueden dar.
Mas que desigual fortuna,
que vna lengua ponga menguas
en mil honras y mil lenguas,
no pueden dar sola vna.
Yo temerosa de ver
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger.
Pues oy la ausencia prouoca
à que salgan mis enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.
Bea. Si en ausencia te declaras
lo mismo te sucediera
con don Diego, si èl se fuera.
Mar. Mal èn mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de don Iuan mi pecho enciende,
tanto don Diego le ofende.
Bea. En tu amor, y tu eleccion
dos nouedades me ofreces,
querer al de menos fama,
hazienda, y nobleza, dama
de comedias me pareces,
Que toda mi vida vi

en ellas aborrecido
el rico, y fauorecido
el pobre, donde aduerti
su notable impropiedad.
Pues si las Comedias son
vna viua imitacion
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede
à vn pobre, verle estimar,
como se puede imitar,
si yà suceder no puede?

Sale Otañez escudero.

Ota. Don Iuan de Medranano pide
licencia para besarte
las manos.
Bea. Yà viene à hablarte
antes de irse.
Mar. Quien lo impide?

Sale don Iuan.

Iuan. Con licencia me atreui
à entrar donde ardiendo estàn
dos Soles.
Mar. Señor don Iuan,
espuelas y plumas. *Iu.* Si,
que no me bastò lleuar
espuelas para correr,
y ansi huue menester
las plumas para bolar,
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.
Mar. Que mandais?
Iuan. Escucha atenta.
Si à quien se ausenta ò se muere
licencia se le permite
de hablar, por ausente y muerto
licencia don Iuan te pide.
Muerto, porque viue ausente
de ti, ausente, porque viue
muerto en tu gracia, que juntas
en mi vida y muerte assisten.
En fin por vltima vez
q̃ he de hablarte, y has de oìrme
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise aurà dos años,
si me muero no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiesse, que te quise.
Tantos ha que a tus dos Soles
alas de cera preuine,
mas si à tu nieue se yelan,
si a tus rayos se derriten.
Que mucho, que tanto fuego
abrasado me derribe
à las ondas de mi llanto,
que vn mar de lagrimas finge.
Dos papeles te escribi,
bien sabes tu quan humildes;
porque a no serlo, no fueran
hijos de vn amor tan firme.
Engañada los tomaste;
pero tu que iguales mides,
ingratitud y belleza,
callando me respondiste.
Vn dia que a tu jardin
pude atreuido seguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atreuimientos permite.
Entre sus flores te vi
con tal belleza, que hiziste
competencia à su hermosura,
y ventaja à sus matizes.
Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdiò la esperança viendo
que imitarse era imposible,
Y dixo, pues yà no puedo

excederme no me estimen,
que yà no tengo que hazer
despues que este assombro hize.
Vn jazmin tu hermano hermosa
robaba, y èl apacible
rindio sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen.
Y dixo, viendo que vsanos
blancura y olor compiten,
quita à mis hojas sus flores,
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos que mis jazmines.
Aqui me acuerdo, que yo
llegue turbado ha dezirte,
que estimasses mis deseos;
no se bien que mas te dixe,
de vn firme amor, pero se
lo que tu me respondiste,
que fue, que nunca te viera,
braba respuesta, y terrible
sentencia, ingrato precepto,
cruel rigor, hado infelize!
Y viendo al fin, que es en vano
que vn desdichado porfie
contra su estrella, y que es bien,
que te obedezca, y me priue
de verte, pues tu lo quieres:
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
à que llega vn amor firme:
mañana à Flandes me parto
à seruir al gran Felipe,
que el cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes,
tantas vitorias insignes.
Bien se, que imposible es
viuir sin ti, mas preuine
vn imposible de amor,
vencer con otro imposible.
Quedate con Dios, y al cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer vala que tire,
el enemigo me acierte,
si quien desdichado viue
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelize.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para seruirte.
Y si en tanto nueuo dueño
te merece mas felize,
ruego al cielo que le gozes
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo vn instante de eclipse.
Tu le quieras, y èl te adore,
para que en los dos embidie
en tus gustos lo que quiero,
y en las suyas lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te oluides,
aurà quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, a Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que yà la tiene,
licencia para partirse.
Mar. Don Iuan espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones a vn secreto
que tantos años guardè.
Pero es tanta la verguença
que tengo, que al parecer,
vn lazo la lengua oprime,
y la garganta vn cordel.
Muda la voz, torpe el labio,

temo

temo y dudo, mas porque
temo y dudo, si al fin somos
èl secreto, y yo muger.
Ay de mi, que no se como
empiece a hablarte, no se
como dezir, que te quise
don Iuan, que te quise bien,
desde el dia que engañada
tomè el primero papel:
mas que vitoria me diera
lo que amè, sufri, y callè,
si yo en mis propios deseos
no tuuiera que vencer.
Mas oy que amor en mi pecho
mina de poluora es,
que mientras mas oprimida
rebienta con mas poder
por la boca y por los ojos
sale, porque yà no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fe,
no fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido don Iuan, temer,
perdoname este temor,
si es que te ofendi con èl,
que tengo honor, que soy noble,
y que yà la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder.
Y no ay desdicha mayor,
que rendir vna muger
el santo honor que la ilustrà
à la lengua descortès.
No de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin este rezelar,
este dudar y temer,
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desden.
Mas yà que rompo el silencio,
como palabra me des
como noble, que ni a amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor para hablarnos,
ocasiones buscarè,
si es que la partida tuya
puedes don Iuan suspender.
Serà vnica secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mi misma,
porque su silencio se.
Y sino, viendote ir,
yà por consuelo tendrè
auerte dicho mi amor,
porque te vayas con èl.
Y no me agradezcas, no
don Iuan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.

D. Iu. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece a obedecer.
Y plegue a Dios, que con este
azero que al lado ves,
y en cuya Cruz pongo agora
la mano, muerte me de
à traicion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fe.
Las espuelas y las plumas
dexo, que fueron dirè,
las espuelas para ir,
las plumas para boluer.
Mas con[illegible], por cerrar

siga

i.

se.

la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien.
En la casa de vn amigo
con gran secreto estarè
vnos dias, luego pleitos,
ò enfermedad fingirè,
por dar color à la buelta,
si mi dicha puede hazer,
que oy se acuerden en Madrid
de lo que vieron ayer.
Mar. Pues con aquessa palabra
à hablarme esta noche ven,
y sin pararte en la calle
entra en el portal, que en èl
Beatriz estarà aduertida,
don Iuã, de lo que has de hazer,
no reparen los vezinos
de verte en la calle, que es
vno mal intencionado,
de toda la vida juez,
todo lo saben, que mucho,
si ay vezino, que por ver
lo que passa en vna noche,
no se acuesta en todo vn mes.
En la rexa estarà vn lienço,
esta la seña ha de ser,
si ai ocasion, pero aduierte,
que vengas solo. *Iu.* Serè
el aue que rompe el viento
con vna piedra en el pie,
y otra en la boca, aduirtiendo,
que soy vigilante y fiel.
Vase.
Mar. Desse concertado amor,
di Beatriz, que te parece?
Bea. Que justamente merece
tanta fineza y favor,
don Iuã, que es noble y discreto
como galan. *Mar.* Tu has de ser
Beatriz la que [illegible]e tener
la llaue deste secreto,
mi vida y alma te fio,
bien se que segura puedo.
Bea. Deshecha señora el miedo,
que ofendes el amor mio.

Salen don Diego y Moron.

Mor. Aqui llegas, que procura
tu amor, que intentas?
D. D. Intento
saber si al atreuimiento
se le sigue la ventura;
perdoneme tu hermosura,
si atreuido y descortès
pongo en tu casa los pies,
que yo en esta contingencia
no quise pedir licencia,
porque tu no me la des.
Mar. El aueros escusado,
señor don Diego, no ha sido
por solo aueros oìdo,
sino por auer pensado
que responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta;
porque como no temia
tal libertad, no tenia
preuenida la respuesta.
Dezirme, que en mis rigores
mayor gloria y gusto hallais,
y porque no le tengais
estoy por daros fauores.
Si los desprecios mayores
oy son los mas lisonjeros,
dexarè de aborreceros,
pues solo por no agradaros,
no os dexarè por dexaros,
y os querrè por no quereros.
Vase.
Mor. Esto sufres, viue Christo,

señor, que no lo sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
D. D. Que mal mi pena resisto:
has visto Moron, has visto
la ciega resolucion
de vna altiua condicion?
Bea Harto hago yo de mi parte,
mas es imposible amarte.
D. D. No sabrè yo la ocasion?
Bea. El auer assi nacido
soberbia y desvanecida.
D. D. Aunque me cueste la vida,
pondre mi amor en oluido;
tu Beatriz, que al fin has sido
a quien he debido mas,
toma esta cadena. *Bea.* Das
las prisiones en que aprieto
se va poniendo el secreto;
como ves que libre estàs.
Mor. Vna Republica auia,
que al Medico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo, y si moria
tiempo y cuidado perdia,
y esta ley tan bien fundada,
a nuestro intento aplicada,
digo, que de amor que muere,
que el alcaguete no espere
tener derechos en nada:
la cadena le das? *D.* D. Si.
Bea. Quitandote las prisiones
en el alma me las pones,
y sia señor de mi.
D. D. Yà no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudança
de vna loca confiança:
à Dios malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
que oy moris con la esperança.
Vase.

Mor. Yo que tengo de dezir,
despedireme tambien.
Bea. Si yà no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quanto el amare amarè,
que vn criado siempre fue
en la tabla del amor,
contrapeso del señor:
à Dios. *Bea.* Bien pagas la fe
que me debes. *Mor.* Si quisieras
Beatriz, que assistiera à verte,
tu huuieras hecho desuerte,
que esta imposible vencieras,
entonces tu me tuuieras
aqui denoche y de dia.
Bea. No quiso la suerte mia,
porque à mi desdicha excede.
Mor. Yo se que vna moça puede
à vezes mas que vna tia;
yo se, que ni vna razon
dixiste? *Bea.* Yo se que si,
y aun tu lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion,
que estriua su pretension,
pero por ser fuerça callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tu por dezillo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
mas di, que causa la obligue.
Bea. Mi señor es el que viene,
basta dezir, que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mo. Luego en vano es que prosiga
aqueste intento? *Bea* Iamas
de mi boca lo sabras.
Mor. Pues de ti lo he de saber,
no sirues, y eres muger? *Bea.* Si.
Mor. Pues tu me lo diràs. *Vanse.*

Sale

Salen don Iuan y don Carlos de noche.

Iuan. Importa al fin para vn honroso efeto
el quedarme en Madrid, con tal secreto,
que si a vos no os hallàra,
por no fiarme de otro no quedàra.
La voz ha de correr, que yà he partido,
y en vuestra casa quedarè escondido.
Car. Son zelos de Violante?
Iuan. No Carlos, mas altiuo y arrogante
sube mi pensamiento,
de Violante ni amor ni zelos siento,
basta dezir, quando de vos me fio,
don Carlos, que le importa al honor mio
esta resolucion.
Car. Yo os agradezco
la confiança, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida,
mi casa, hazienda, espada, pecho, y vida,
sin saber que os obliga,
que vn amigo no quiero que me diga,
sino lo que èl quisiere.
Iuan. Agora falta
que entreis en casa de Violante bella,
y le digas, que yo me fui sin vella,
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuue para despedirme,
que yo la escribirè; su casa es esta,
entrad, que por ir solo he de dexaros.
Car. Dadme licencia para acompañaros.
Iuan. Importame el ir solo.
Car. Pues no quiero
porfiaros. *Iu.* A Dios. *Vase don Iuan.*
Car. Iamas espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos y imaginaciones,
si bien no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de vna porfia.
Riguroso y cruel bella Violante,
quando serè tu declarado amante;
quando pensè, que yà don Iuan me daba

ocasion con su ausencia, y que esperaba
à declararme; mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa:
mas ella me dirà, si à hablarla llego,
lo que tengo de hazer, que amor es ciego.

Salen Violante, y Quiteria.

menos que con vn recado
de don Iuan, no me atreuiera
à auer llegado hasta aqui
antes de pedir licencia.
Vio. Vos la teneis para entrar,
señor don Carlos, sin ella
en esta casa, mas donde
queda don Iuan?
Car. Donde queda?
preguntais donde va?
Vio. Ay de mi, luego yà es cierta
su partida? *Car.* Aquesta tarde
me mandò, que yo viniera
à despedirle de vos.
Que fue tan grande la priesa
del partirse, que no tuuo
lugar, aunque no es aquesta
la mayor disculpa suya,
pues no veros en su ausencia,
fue por no ver atreuido
la gloria de quien se ausenta,
y al despedirle de vos
cerrar los ojos es fuerça,
que no os viera si os dexara,
ò no os dexara, si os viera.
Vio. Es posible que tuuiesse
tan mala correspondencia
don Iuan, que aun palabras solas
no quiso que le debiera.
Si esto hiziera vna muger
con vn hombre, que dixera,
sino que era facil, vana,
mudable, inconstante y necia;
pues que hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan,
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra,
perdonadme que hable ansi.
Car. Son tã justas vuestras quexas,
que ellas propias os disculpan,
quando pensais que os condenã.
Que aya hombre tan descortès,
ò tan necio, que se atreua
à hazer agrauio a este amor,
ni desprecio a esta belleza.
Viue Dios, que si don Iuan
no fuera mi amigo, fuera
donde està solo, a dezirle,
Violante, de la manera
que os auia de estimar:
mas creed que en esta ausencia
quedo yo para seruiros,
que en mi la amistad es deuda;
y mirad que me mandais.
Vio. Que os dexeis ver, porq̃ tenga
con quien hablar de don Iuan.
Car. Yo agradezco la licencia,
y por seruiros la acepto:
poderoso amor, que intentas?
don Iuan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella,
no se que han de hazer en mi
la amistad y la belleza. *Vanse*
Vio. Quiteria, que dizes desto?
Qui. Que mé huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,

y del

y del suyo la experiencia.
No tomaste mis consejos,
que a fe que agora tuuieras
mas oro, y menos amor,
mas joyas y menos quexas.
Que va, que estàs tan perdìda,
que te vas de tierra en tierra
como muger desdichada.
Vio. Aqui ha de ver mi firmeza.
què ha de hazer, que yo le espere
libre y suya hasta que buelua,
porque halle el exemplo en mi
la lealtad y la nobleza. *Vanse.*

Salen don Iuan y Beatriz.

Bea. Sal presto, que yà amanece,
y no ay nadie que te vea.
Iuan. Que tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo, no me parece,
que ha vn hora que anocheciò,
y presumo, que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso
mas temprano descubriò,
entre nubes de oro y grana,
los reflejos a quien dora
sus lagrimas el Aurora.
Bea. Requiebras à la mañana?
vete presto. *Iuan.* Ay suerte mia!
quien creerà en tanta ventura,
que es la noche mas escura
para mi el mas claro dia.
Bea. Ved lo que en el mundo passa,
y que es honor por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso, que en sus fantasias
bueluen las Caualleria
de las historias pasadas.
Dama, que tus vanidades
te hizieron impertinente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Sale Moron *y don Diego.*

Mor. Aqueste Beatriz me dixo.
D.D. Que ayas de darme ocasion
con tus razones Moron,
varios efetos colijo,
no lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera
pienso que me lo dixera;
que Beatriz es muy muger,
y nada me negarà;
porque es ley en las mugeres,
contaràs quanto supieres.
D.D. A la puerta suya està.
Mor. Tan demañana, por Dios
que ha dezirlo ha madrugado.
D.D. Llegate allà sin cuidado,
y pues no nos vio à los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vase*
Mor. Alli te esconde
mientras voy.
Bea. Galan, adonde
tan demañana camina?
Mor. A buscar el arrebol
que en essos ojos perdi,
pues por solo hallarte a ti,
me leuanto con el Sol,
que ay de nueuo?
Bea. Todo es viejo
quanto passa por acà.
Mor. Y tu señora està yà
tomando mejor consejo,
ò estase honrada y terrible?
Bea. Tu vienesme a perseguir,
como tengo de dezir,
que el quererle es imposible.

Mor.

Mor. Callando tu en conclusion,
vengo, Beatriz, a pensar,
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuuiera,
que ocasion pudiera ser
imposible de saber.
Bea. Yo Moron te lo dixera,
si me juraras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo Beatriz lo prometo
a fe de Gallego, di.
Bea. Pues ha de saber agora,
que mi ama quiere bien.
Mor. Quedo Beatriz, dime a quié?
Bea. Y mejor dirè, que adora
a vn Cauallero, à vn don Iuan
de Mèdrano, gentil hombre
de cierto señor, vn hombre
tan pobre como galan,
Aqueste agora ha fingido,
que a Flandes a ser soldado,
y es mentira, que ha quedado
en vna casa escondido
de vn don Carlos de Toledo,
que todo me lo contò
esta noche, porque yo
ser su secretaria puedo.
Este al fin denoche passa,
y si en la ventana està
vn lienço blanco, que es yà
nuestra seña, se entra en casa,
baxo yo, y por vna puerta
que piensa que està clauada
el viejo, le doy entrada
à tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
vna rexa el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelue a salir muy quedito,
y solo deste delito
somos complices los tres.
Demodo, que si tu das
noticia desto a qualquiera,
y se sabe luego. *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun musico ciuil
tu relacion me parece
que le dan mil, porque empiece
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor
que tan caro nos vendia;
quantas con honor de dia,
y denoche con amor
aurà, con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, çaguan,
jardin, ventana, y don Iuan,
la Chirinos fuera honrada,
mas la honrada viue Dios
que ha caido. *Be.* Quiero entrar,
no tengan que sospechar;
esto para entre los dos. *Vase.*
Mor. Fuerte cosa es vn secreto,
mucho es no auer rebentado
del tiempo que le he callado,
mi vida està en grande aprieto
sino lo digo, aduertid,
esto que me ha dicho agora,
matenme si de aqui vn hora
no se contare en Madrid.
D. D. A que se fuesse esperaba
à tus acciones atento,
por solo hazer a los ojos
adiuinos del sucesso;
que tienes, que ha sucedido,
que te dixo, que ay de nueuo?
Mor. Beatriz, yà pruebo a callar,
mas viue Dios, que no puedo;
señor gran mal ay.
D. D. Pues como?

que

que ha sucedido? que es esto?
Mor. No te lo puedo dezir,
y por dezirlo rebiento,
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo a san Secreto.
Aqui para entre los dos:
aquel pobre Caualiero
don Iuan de Medrano, aquel,
que apenas te daba zelos.
Aquel que dixo, que a Flandes
iba, se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de don Carlos de Toledo
es llamado y escogido:
no puedo dezir, que vn lienço
puesto en la rexa denoche,
es señal, que està diziendo,
que entre en el portal, adonde
le espera Beatriz, y luego
por vna pequeña puerta
de vn patio, q̃ sale a vn huerto,
entra hasta vna rexa baxa,
que alli cae del aposento
de doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Luzero,
debe de auer mas de vn año.
d.D. No digas mas, calla ai cielos!
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene a ser
en mi desdicha los zelos.
No siento que a dõ Iuan quiera,
ni le admita, solo siento,
que hiziesse soberbiamente
de mi tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpara
mi atreuido pensamiento,
y con cortès vizarria
castigàra mis deseos,
yo callàra, yo sufriera,
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes deuaneos,
de soberbias altiuezes,
ni sufrir ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
D.D. Mira
si sale a Misa, que quiero
irla siguiendo a la Iglesia.
Mor. Pues que piensas hazer?
D.D. Piènso,
sin darme por entendido,
boluerme a mi amor primero,
y llegar a hablarla agora
con mayor atreuimiento.
Que a muger de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto,
que llega à hablarla el galan
sin aquel cortès respeto
que antes tuuo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el fauor que al otro hizo
se le debe de derecho.
Mor. Aqui boluere a buscarte.

Vase Moron.

Sale don Antonio.

Ant. Besoos las manos don Diego.
D.D. Yo las vuestras.
Ant. Que teneis,
que estais tan triste y suspenso?
D.D. No se q̃ tengo. *Ant.* Mal hize
en preguntaroslo, viendo
esta calle y estas rexas:
ai algo, amigo, de nueuo?
D.D. Muchas cosas.
Ant. Pues que son?
D.D. Dexadme, porque no puedo
dezirlas. *Ant.* Pues a mi?
D.D. A vos
las dixera, si el secreto,

no viniera encomendado.
Ant. Muy seguro està en mi pecho,
y el no dezirmelo yà,
sera ofensa, y viue el cielo
de no hablaros en mi vida.
D. D. Don Antonio, y esto
aqui para entre los dos.
Ant. Dezid, que yo lo prometo.
D. D. Que aquel don Iuan de Medrano
no fue a Flandes, como dieron
mueſtras plumas y colores,
oy se ha quedado encubierto
en casa de vueſtro amigo
don Carlos, la causa desto
ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra emboçado en la casa
de doña Maria, no puedo
passar de aqui. *Ant.* Yo sabrè,
si aqueſſo es verdad muy preſto,
que don Carlos viene alli,
y èl me lo dirà. D. D. Yo espero
a esta parte retirado. *Retiraſe.*
Ant. Don Carlos, buscãdo os vẽgo
para vn negocio importante.

Entra Carlos.

Car. Que mandais?
Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el sabello,
si està don Iuan de Medrano
en vueſtra casa encubierto,
y que aura mas de tres años,
que con muy grande secreto
entra à hablar todas las noches
en el noturno silencio,
à doña Maria de Ayala?
D. *Car.* Miren por adonde llego
à saber, quien estoruò
su partida, aunque no tengo
licencia para dezirlo,
con vos no se entiende esso.
Y aqui para entre los dos,
quanto aueis pensado es cierto,
que no se fue, que quedò
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa, esto aurà
mas de tres años y medio.
Ant. Idos con Dios.
D. *Car.* El os guarde. *Vaſe*

Sale don Diego.

Ant. Verdad ha sido, don Diego,
quanto pensais, ya èl sabìa
todo su amor.

Sale Moron.

Mor. Esto es hecho,
yà va a Missa,
D. D. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por solo ver en que pàra
su fauor, y mi desprecio.
Mor. En esso te determinas?
D. D. Si, ven conmigo.
Mor. Yo pienso,
que ha de nacer deſte amor,
señor, vn notable cuento.

SEGVNDA IORNADA.

Salen doña Maria, y Beatriz con mantos, y el escudero, y don Diego, y Moron.

D.D. Yà q̃ no por vuestro amante
merecerè por criado
aqueste lugar.
Mar. Que enfado,
no he de passar adelante,
fino os bolueis?
*D.*D. Quando hiere
la llama, el viento se ha z
vn aue, que della nace,
vn Fenix, que en ella muere,
y sin que su riesgo tema,
mariposa iluminada
de aquel fuego enamorada,
cercos haze hasta q̃e quema
las alas del torhasol.
Assi anda anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haziendo cercos al Sol,
esta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.
Mar. Mirad que es necio el amor,
que toca en descortesia.
Quando de aquesta amorosa
locura, que estoy mirando,
dexareis el tema?
D.D. Quando
dexeis vos de ser hermosa.
Mar. Bien pudiera en tal locura,
quitaros con escarmiento
mi honor el atreuimiento;
que os ha dado mi hermosura?
Mor. Este honor me ha de matar?
mas que cosa tan cansada
es vna muger honrada?
Mar. De aqui no aueis de passar?
pues quando el Sol mismo fuera
el que mirarme intentàra,
sola mi vista eclipsàra
su luz, y no se atreuiera
a mirarme sin desden.
Mor. El Sol no, pero la Luna,
si, entre las doze y la vna.
Mar. Quãto mas vn hõbre a quiẽ
de ningun modo estimàra,
aunque mas altiuo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocara
solo vn chapin de mis pies.
D.D. Mucho mi paciencia temo
oyendo vn tan loco estremo.
Mar. No me hagais ser descortès,
que passarà de desprecio
el castigo, Beatriz vamos.
D.D. Yà no importa que seamos,
vos descortès, y yo necio;
escuchad sino quereis.
Mar. Yà passa de necedad,
y llega a ser libertad.
D.D. Es fuerça que me escucheis?
que siendo pleito de amor,
es justo darme vn oido
à mi, pues aueis oìdo

des-

con eſtudiar, y aſsiſtir
lleguè, no ſe ſi a ſaber,
eſtoi por dezir, que ſi,
la Aſtrologia tambien,
que pudiera competir
con el miſmo, a quien mil vezes
embidia y eſpanto di,
en eſte tiempo embidioſos,
que quiſieron desluzir
ſu opinion, le denunciaron,
diziendo dél, y de mi
eſto de los familiares,
y aunque ſalimos en fin
libres de aquella priſion,
no lo podimos ſalir
de la ſoſpecha comun,
pues por quitar deſde alli
el eſcandalo, mandaron
no pudieſſemos dezir
nada que nos preguntaſſen,
yo que entonces adverti
el poco fruto, y la mucha
ſoſpecha, que conſeguir
pude, por no verme en otra
ocaſion, ſiempre encubri
lo que ſabia, por eſto
nunca has oido dezir,
que era Aſtrologo haſta aora,
que deſpreciado de ti,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil
de tus deſprecios la cauſa,
y de mi deſdicha el fin,
por no preguntarla a otro
la quiſe ſaber de mi,
y anoche con eſſe loco,
que ſe atreuio a deſcubrir
tan gran ſecreto, mal aya
quien ſe fia de hombre ruin,
hallè el paño, hallè la rexa,
hallè la puerta, el jardin
hallè; pero ya no puedo,
no puedo paſſar de aqui,
ſi llego a hablarte zeloſo,
como pude reſiſtir
tus deſprecios, y mis zelos;
perdona, ſi me atreui
a tu honor, a tu reſpeto,
que mal ſe pueden ſufrir
deſdenes de enamorado,
y pues que fio de ti
eſte ſecreto, aunque ſeas
muger, ſabe deſmentir
la opinion que las acuſa
de felizes, pues aqui
por verme ya deſcubierto,
y diſculpada Beatriz,
ha ſido fuerça contarte
como lo ſupe, y lo vi.

Mo. Eſta es la verdad. *Bea.* Señora,
jamas oiſte dezir,
que era Aſtrologo don Diego
otras vezes. pues yo ſi.

Mar. Ai de mi! que puedo hazer.

Bea. Quexate agora de mi,
y di, que yo te he vendido.

Eſcu. No he viſto por ſan Criſpin
hombre mas ſabio en mi vida.

D. D. Que te parece?

Mor. Que aſsi
lo has fingido, que yo miſmo
caſi, caſi lo creî.

Mar. Señor don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
ſi al reſpeto conſidero,
que a vna principal muger
debe vn noble Cauallero,
y quien tambien conocio
la fuerça de las eſtrellas
bien verà en ſus luzes bellas,
que no puedo torcer yo
lo que diſpuſieron ellas

solo vn consuelo me dais,
que es ser tan noble y discreto,
pues con esto assegurais
mi honor, y vuestro secreto,
y mirad que me mandais.
D.D. Quien no puede suplicar
como ha de poder mandar,
el cielo os guarde. *Mo.* Y a vos
de vida. *Mo.* Cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.
Bea. Si el no te dixera aqui
la verdad tan claramente.
Mar. Nunca de ti lo creî.
Bea. Estaua al fin inocente,
boluio la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leo. Hablando en la calla està
con vn hombre, quien serà,
que en la calle la detiene.
Mar. Mi padre don Diego viene.
D.D. Ireme.
Mar. No importa ya,
pues nos ha visto. *Leo.* Yo llego
dudoso, que hazes aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego,
para que te rias de mi
hablaua al señor don Diego,
que vn recado me traîa
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
vn gran Astrologo, à quien
preguntò su nacimiento,
y aunq̃ creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
ver el efeto tambien,
que el señor don Diego es
el Astrolo[illegible]cior
que se conoce. *D.D.* Tus pies
beso por tanto fauor,
que no es justo que me des
tal nombre. *Le.* Muchos ha auido
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido,
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido,
ninguno al fin ha llegado
a estudios tan peligrosos,
vos tenedme por criado,
que a los hombres ingeniosos
les soi mui aficionado,
tambien yo en mi mocedad,
si he de deziros verdad,
alguna cosa estudiè,
y con deseos peqùe
en esta curiosidad,
don Gines de Rocamora
me enseñò tiempos atras.
Mo. Por Dios, q̃ el viejo no ignora,
y no nos faltaua mas,
que te examinasse agora.
D.D. Si el me pregunta atropella
mi intencion, porque no se
nombre de signo, ni estrella,
y mil locuras dirè.
Leo. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
D.D. Mirad vos que me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leo. Suplicoos que os dexeis ver,
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratemos los dos
vn poco de Astrologia.
D.D. Yo vendrè a veros, a Dios.
Leo. El os guarde,
ven Maria. *Vanse.*
D.D. Fueronse, dame tus braços,
què tu en aquesta ocasion

me has reſcatado Moron
de aquel Argel. *Mo.* Los abraços
eſtimo, pero quiſiera
agradeciendo el fauor,
que me endonàras, ſeñor,
algo que abraço no fuera.
D. D. Toma eſta ſortija tal,
que haze de la luz deſden,
porque fingiſte tambien.
Mo. Nò lo ayudaſte tu mal,
que deſuerte lo pintaſte
todo, que ſi no eſtuuiera
aduertido lo creyera,
adonde apoſta te hallaſte,
y con tanta brenedad,
que aun imaginallo admira.
D. D. Moron la buena mentira
eſtà en parecer verdad.
Mo. Y no auer encontrado
a quien tan preſto la crea.
D. D. No ay coſa como que ſea
tambien el viejo engañado
por Aſtrologo me tiene.
Mo. Si, mas ſi el viejo ſupiera
algo, buena burla fuera,
aqui don Antonio viene.

Sale don Antonio.

D. D. Antes que me pregunteis
que ha auido, lo he de contar,
que ſe que os aueis de olgar
del ſucceſſo que ſabreis,
hablando a doña Maria,
ſoberbia me reſpondio
como ſiempre, pero yo
con la zeloſa porfia,
que hizo en mi tan baxo efeto,
no pudiendolo ſufrir,
me determinè a dezir
de ſu amor todo el ſecreto;
y porque ella no ſupieſſe
quien me lo ha contado a mi,
le dixe a Moron, que alli
vna mentira fingieſſe,
el dixo, que yo ſabia,
ſiendo en eſto ſin ſegundo,
quanto paſſaua en el mundo,
y que por la Aſtrologia
puede llegar a ſaber
el ſecreto que la admira,
buena, ò mala la mentira,
ella la llegò a creer,
porque yo le di color
notable a ſu fingimiento.
Ant. Por Dios eſtremado cuento.
D. D. Pues me falta lo mejor,
llegò luego el padre, a quien
por diſculparſe contò
como era Aſtrologo.
Ant. Creyolo el viejo? *D. D.* tambiẽ
el queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy deſpacio, porque era
a hombres de ingenio inclinado,
lo que falta agora es,
que en toda conuerſacion
ſe dilate eſta opinion;
porque ſi a caſo deſpues
de alguna perſona ſabe,
que he merecido alcançar
eſte nombre, ſerà echar
a la mentira otra llaue,
publicaldo vos, y anſi
ſin temer el deſengaño
tendrà mas fuerça el engaño.
Ant. Eſſo dexadmelo a mi,
y a Moron, que viue Dios,
que para hazerlo creer
al mundo, no es meneſter
ſino contarlo los dos.
Mo. Si, que en barrios diuidi los

como los demandaderos
seremos dos pregoneros,
y yo irè dando alaridos,
como vn Medico que iba
diziendo por el lugar:
Ay enfermos que curar,
assi pues con voz altiua
dirè, no ai algo perdido,
que para hazer parecer
quanto se puede perder
vn Astrologo ha venido.
D.D. Si, mas luego que he de hazer
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?
Mo. Lo que todos responder,
vna vez si, y otras no,
sea de gusto, ò de pena,
Dios se la depare buena,
pues que Astrologo acertò
cosa ninguna. *D.D.* Advertid,
que os espero. *Ant.* Yo seré
vuestra fama. *Mo.* Y yo darè
cuenta de medio Madrid. *Vanse.*

Sale don Carlos con vn pliego de cartas.

Car. Aurà en el mundo nacido
quien quiera como yo quiero,
que soi galan y tercero,
ni amado, ni aborrecido
entre don Iuan y Violante,
si varios discursos sigo,
por ser amante y amigo,
ni soi amigo, ni amante:
estas cartas que el escribe,
desde casa ha de fingir,
que acabo de recebir
de Zaragoça, si el viue,
en su pecho yo verè,
si al leellas en despojos
el alma sale a los ojos,
y mas cuerdo callarè
mi amor, pero si al tomar
las cartas se tardan en vellas,
mirarè su oluido en ellas,
y me podrè declarar,
ayude amor mi osadia,
ya que tan confuso estoy.

Sale don Antonio.

Ant. No es don Carlos si aqui doy
principio a la industria mia,
Iesus, Iesus, si, creyera,
que vn hombre pudiera auer,
que tal llegàra a saber.
Car. Tente don Antonio, espera,
que tienes? *Ant.* No se por Dios,
vengo absorto, y admirado
de ver. *Car.* Di q̃ te ha passado?
Ant. Estamos solos los dos? *Car.* Si.
Ant. Pues aueis de saber,
q̃ en don Diego aquel mi amigo,
el que suele andar conmigo,
acabò agora de ver
el prodigio mas estraño
que se puede, no ai que hablar,
en el mundo imaginar.
Car. Ya deseo el desengaño.
Ant. Este hombre que aqui ves,
tan humilde, tan modesto,
tan reportado y compuesto,
el hombre mas docto es,
que tiene la Astrologia,
en este punto lo vi,
aunque el tiene para mi
gran ramo de hechizeria,
conmigo se declarò
esta tarde, y me ha contado
cosas, que a mi me han passado
conmigo, y que Dios, y yo

las sabemos solamente,
no se como pudo ser,
que el lo llegasse a saber
en dos rasgos de repente
hizo la figura alli,
teniendome a mi delante,
como en menos de vn instante.
Car. Don Diego de Luna? *Ant.* Si.
Car. En mi vida no le hablado,
sino es vna vez, ò dos,
y en estas solas por Dios,
no se bien que aire me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en èl he echado de ver,
que era hombre que sabia;
pero que es tan eminente.
Ant. Vn dia te he de llevar,
que dize me ha de enseñar
vna muger que està ausente,
y esto es lo menos que el haze;
porque si verdad te trato,
he visto hablar vn retrato,
que de aquesto Carlos nace
tanta confusiõ. *Car.* Que escucho,
aquesso es cierto? *An.* Y tã cierto,
que fuera lo mismo vn muerto.
Car. Holgareme en verlo mucho.
Ant. Tu le hablaràs, y veràs,
que es verdad lo que te digo.
Car. Don Antonio hazme su amigo?
Ant. Si, y en el conocerás
vn muy cortès Cauallero;
pero callar te conuiene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechizero.
Car. De todo quedo advertido;
porque en mas tu amistad precio.
Ant. Pues a Dios, este es el necio
primero que me ha creído.

Vase Antonio.

Car. Que cosas Madrid encierra,
que los mismos que tratamos
aqui no nos conozcamos,
quanto la inocencia yerra!
quien se le vè tan compuesto
a èl con su capa y espada,
dirà, que no sabe nada,
y es vn rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Quit. Digo, que don Carlos es,
señora, el que en casa entrò.
Car. Dame tus manos, si yo
merézco tanto interes
por porte desta que agora
en vn pliego que ha tenido,
para ti la he recebido.
Vio. Es de D. Iuan? *Car.* Si, señora.
Vio. De donde escribe don Iuan?
Car. De Zaragoça. *Vio.* Ay de mi!
que ya està tan lexos? *Car.* Si,
tus dos soles lo veran
mejor, no se holgò al tomar
la carta, ni con deseo
rompio la nema, yo creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Vio. No me despedi bien mio
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que viue en ellos,
no vsase de mi albedrio,
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme a no verte,
ni yo quisiera acordarme
de ti. *Car.* Lagrimas ofrece
al papel, ya me parece

que me voi sin declararme.

Lee otra vez.

Vio. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze,
porque nunca se conoce
hasta que se pierde el bien,
no leo mas, porque pasiar
no puedo de aqui.

Rasgale.

Car. Leyendo
raſgo el papel, yo voi viendo
que me puedo declarar,
si acabando de leer
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais,
que ai lagrimas de plazer,
que causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partido en dos soles veo.
Vio. Vna passada memoria
pudo Carlos obligarme.
Car. La memoria lo entristeze,
segunda vez me parece,
que me voi sin declararme,
¿o como el necio aurè sido,
que pensando lisonjear,
suele dezir vn pesar,
y yo vn pesar he traîdo,
quando pensè que traîa
vna lisonja tan viua,
està tu amor. *Vio.* No recibo
Carlos mayor alegria,
que quando su ausencia sientò,
por ver a don Iuan, no huuiera
cosa que yo no emprendiera.
Car. No es dificultoso intento.
¿Como?
Car. Algun hombre pudiera
enseñarte a don Iuan oi
de la suerte que yo estoi.
Vio. O quanto lo agradeciera.
Car. Mal camino mis desvelos
han tomado de oluidar,
que no la tengo de dar
gusto, que me pague en zelos,
desde el prnicipio lo errè.
Vio. Es verdad lo que me dize
Carlos tuvoz. *Car.* Que mal hize;
pero yo lo enmendarè,
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
don Antonio, si pues yo
oi a vn hombre conoci,
que en tu casa te harà ver,
aunque don Iuan està ausente,
al mismo don Iuan presente.
Vio. Esso como puede ser.
Car. Porq̃ es de ciencia vn abismo,
yo se que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Vio. Al mismo don Iuan?
Car. Al mismo,
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte ves,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en la Idea,
mas verasle de la suerte
que està, si le quieres ver.
Vio. Del modo que puede ser
don Iuan, me holgarè de verte,
y quien esse nombre es.
Car. Ya con la verdad espero
engañarla, vn Cauallero,
que no haze por interes
aqueſto, sino por gusto,
lindamente lo he enmendado,
viue en la calle del prado,
mas es pensamiento injusto

el verle anſi, porque aſſombra,
aunque tan facil parece,
penſar que deſpues te ofrece
vna fantaſma, vna ſombra.
Vio. Anîmo tendrè ſi llego
a examinar en ſu auſencia
tan peligroſa eſperiencia,
como ſe llama? *Car.* Don Diego
de Luna. *Vio.* Eſſo puede ſer.
Car. Con Dios os podreis quedar,
que yo os quiero dar lugar
para que acabeis de leer. *Vaſe.*
Vio. Dame ſin tardança alguna
el mãto. *Qui.* Pues q̃ has de hazer
con èl. *Vio.* Yo tengo de ver
oi a don Diego de Luna.
Qui. Sin conocerle.
Vio. Que importa,
que ſi Cauallero es,
por fuerça ſerà cortès,
de penſamientos acorta.
Quit. Tus deſengaños verân,
que todo es mentiras juego.
Vio. Bueno es eſſo, ſi don Diego
quiere yo vere a don Iuan.
Vanſe.

Sale Don Antonio, y Don Diego.

D. Ant. Aſtrologo excelente
ſoi diuulgado ya de gente en gente,
en Madrid no he topado
hombre ninguno a quien no aya contado
mil coſas, ſea juſto, ò no ſea juſto,
por Dios don Diego, que el mentir es guſto;
al punto que de vos me apartè, luego
fui a la caſa de juego,
dixelo a dos mirones,
que es lo miſmo llamaros a pregones,
ſali de alli, y entreme en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta coſa no ſe eſconde,
paſsè adelante aquellas quatro eſquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
a quien por nombre ha dado
vna diſcreta dama, Mentidero
de varones iluſtres, lo primero
fui a hablar de vos, y auia
alli quien por Aſtrologo os tenia,
y como ſino fuera
yo quien mejor que todos lo ſupiera,
a quien eſto no admira,
por verdad me contaron mi mentira,
mas lo mejor de todo no fue eſto,

sino que entrè en los trucos, donde estaua
vn hombre que contaua
cosas que os auia visto
hazer, no se por Dios como resisto
la risa, no pudiendo
sufrirlo empecè a hablar, contradiziendo
de tantos disparates, enfadado
leuantose enojado,
diziendome, vuested no le conoce,
yo si, muy bien, y se lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo
tanto, vna nouedad Madrid, es fuerça,
que mi mentira la creî por fuerça.

D.D. Bien lo aueis ponderado.

Sale Moron.

Mo. Vna señora
de angosto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas que carro de la mancha,
a quien el manto solo dexa fuera
vn ojo que le sirue de lumbrera,
dize, que hablarte quiere.

D.D. Muger, quien puede ser.

Ant. Sea quien fuere,
di que entre. *Mo.* Ya està dentro de la sala.

D.D. Por Dios, que la fachada no es mui mala.

Van entrando Violante, y Quiteria.

Vio. Quien es de bustedès el señor don Diego?

D.D. Yo soi, señora, que a ofrecer me llego
a essos pies, si merecen obligados
tan subditos deseos.

Vio. Solo quisiera hablaros.

Ant. Pues yo despejarè, desde aqui quiero
saber, que encanto es este. *Desbiase.*

D.D. Lo primero,
sentaros ha de ser; y descubriros.

Vio. Por cansada me siento, y por seruiros
me descubro.

D.D. No es bien, que cielo tanto
tenga oculto la noche desse manto,
aunque en luzes tan bellas
ante el Sol se eclipsaron las estrellas,
no se qual de las mias leuantarme
pudo a tanto fauor.

Vio. Con escucharme
sabreis mi pensamiento.
D.D. Ya os escucho, dezid.
Vio. Estadme atento
amorosos estremos,
no será bien que causen
vanas admiraciones
a hombre que tanto sabe,
mayormente quien pudo
con ingenio tan grande,
merecer que la fama
en dulce voz lo alabe:
ansi pues confiada,
que puedo declararme,
como muger a vn noble,
y a vn cuerdo como amante
me atreuerè a deziros
la causa de mis males
con lagrimas y quexas,
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien, yo quiero,
dirè mejor, que tarde
oluida quien bien quiere,
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades,
que como amores, glorias
sus siglos son instantes,
yo quiero a vn Caualiero,
no os alabo sus partes,
que no importa deziros,
mas de que supe amarle;
al fin de muchos dias
me dexò, y se fue a Flandes,
que son de vn firme amor
los desengaños tales,
aquesta carta suya
he tenido esta tarde
mensagero y testigo
de su ausencia bastante
a defender la vida,
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
ya presentes pesares,
nacio desto vn deseo
del verle, no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los estremos que haze
vna muger que quiere
que en las antiguedades
me preuienen disculpas,
hechos mas admirables,
supe que sois tan Sabio,
que con ingenio y arte
esta dificultad
es para vos mui facil,
ansi pues si os obligan
los estremos, que espanten
lagrimas por la tierra,
suspiros por el aire,
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca ver, señor,
a don Iuan esta tarde.
D.D. Quien en el mundo ha visto
suceso semejante,
no se que hazer, señora,
no es razon que os engañe,

quien seruiros desea,
y aquesso no es tan facil
como a vos os parece,
ni Astrologos lo hazen;
porque representar
a la vista la imagen
de vn hombre que està ausente,
es Magia, y castigarle
podran a quien lo hiziere,
si alguno ay que lo alcance;
porque essa es vna ciencia,
que ya no sabe nadie.
Vio. No llegàra yo a hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hazer
cosas mas admirables
si temeis el secreto,
mui bien sabrè guardarle,
aunque muger. *D. D.* Señora,
por Dios, que el escusarme,
no es sino no saberle.
io. Otras dificultades
mayores aureis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre que os ha visto
hazer prodigios grandes.
D. D. Que brauamente aprieta,
ansi aure de librarme;
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle,
pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estar
essa persona en Flandes,
y si ay mar de por medio,
no es possible alcançarle
los conjuros, porque ellos
no penetrán los mares,
si por aca estuuiera,
vn pudiera enseñarle;
pero en Flandes no puedo,
con esto perdonadme.
Vio. Si advertis las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que a Flandes iba,
mas no que estaua en Flandes,
èl està en Zaragoça,
no ai como disculparse
agora. *D. D.* Viue Dios,
que es apretado el lance.
Vio. Si saben para esto
el nombre es importante;
es don Iuan de Medrano.
D. D. Aun por aqui enmendarse
mi confusion pudiera,
no passeis adelante,
que mui bien lo se todo,
ansi he de assegurarme. *Aparte.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Vio.* Es verdad.
D. D. Como jureis guardarme
el secreto, me atreuo
esta noche a lleuarle
a vuestra casa. *Vio.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llaue
Moron.

Sale Moron.

Mo. Señor, que es esto
vn lindo cuento, traime
tinta y papel, tendràs

Vase Moron.

anìmo para hablarme?
Vio. Anîmo tengo. *Mo.* Aqui
està el recado. D. D. Dame
essa carta, y vete,
agora es importante
que escribais.

Escribe Violante.

Vio. Notad vos.
D.D. Don Iuan ya se.
Vio. Adelante.
D.D. Adonde estais, venid
aquesta noche a hablarme,
oyre donde estais vos
a descubrir maldades.
Vio. Ya està puesto. D.D. Firmad
vuestro nombre.
Vio. Violante. *Firma.*
D.D. Con esto podeis iros,
y esta noche esperalde,
que yo se que irà a veros.
Vio. Don Diego el cielo os guarde,
que oi don Iuan he de verte,
ai dicha semejante. *Vanse.*

Sale don Antonio.

D.D. Aueisla escuchado. *Ant.* Si.
D.D. Ya aueis visto otro sucesso
mas gracioso.
Ant. Yo os confiesso,
que ya perdido me vi
de risa quando os cogio
en lo del mar. D.D. Que segura
vino de mi. *Mo.* La ventura,
toda estuuo en que nombrò
a don Iuan, y que has de hazer.
D.D. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle;
porque si el le llega a ver,
viendo publico el secreto,
por fuerça a su casa irà
aquesta noche, y tendrà
nuestra burla lindo efeto.
Mor. Piensas que comedia es,
que en ella de qualquier modo
que se piense, sale todo,
si le lee, inoua despues.
D.D. Mil disculpas aurà, en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que a la vista estemos
de lo que parà el encanto. *Vase.*

Salen don Carlos, y don Iuan.

Car. Dile la carta, mostrò
al tomarla vn sentimiento
de tristeza, y de contento,
de adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagais
mal vna fè tan segura
en tan perfeta hermosura.
Iu. Vos don Carlos no mirais
que las perfecciones bellas
en la hermosura mayor,
no dàn lugar al amor,
si le niegan las estrellas,
en vano Violante espera
premio a fineza tan rara.
Car. Segun esso no os pesàra
que vn amigo la quisiera.
Iu. No se que hiziera en rigor,
ni si me diera desvelos,
que suelen soplar los zelos
las cenizas de vn amor.
Car. No os causa melancolia
la soledad que passais?
Iu. La soledad que mirais
es mi mejor compañia.
Car. Que al fin nadie ha de saber
la causa que preso os tiene.
Iu. El callarla me conuiene,
creed, si pudiera ser,
rompiendo tan gran secreto,
saberlo en el mundo dos,
el vno fuerades vos,
mas com[illegible]
[illegible] sucesso mas notable!

que no lo puedo contar.
Car. La confiança es graciosa,
quando no anda otra cosa
tan publica en el lugar,
por daros la compañia
que estimais quiero dexaros
solo. *Vase.*
u. Con que he de pagaros
tanto amor, ven noche fria,
estiende el velo que dio
en triste funesto empeño
sepulcros al sueño,
Negros.
muera el Sol, y viua yo.
Echanle vn papel.
Mas que es esto, no es papel
el que està en el suelo? si,
quien pudo traerle aqui,
beselo, que dize en èl.
ee. Don Iuan, ya se donde estais,
oid esta noche a verme,
vela el pensamiento, ò duerme
ojos que es lo que mirais,
Violante la firma dize,
sin duda Carlos contò,
que estaua en su casa yo,
ay suerte mas infelize,
que Carlos me ha descubierto,
si bien claro me ha mostrado,
que està mui enamorado
de Violante, esto es lo cierto,
y aun el me truxo el papel,
que pena a mi pena iguala?
porque dentro desta sala
nadie ha entrado sino es èl,
que puedo hazer sino voi
a vella, mas atreuida
de mi silencio ofendida
publicarà donde estoi,
pues si ya se ha de saber
de estoi encubierto aqui,
[illegible] es no pueda
mejor lo sabrà de mi,
que de modo sabrè hazer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es mui facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Sale Violante, y Quiteria con luz en vna bugia.

Quit. Es posible que has creìdo
que aya de venir a casa
en esta noche don Iuan,
y no creas que te engaña
tu deseo, como puede
venir, quien de leguas tantas
oi te ha escrito. *Vio.* Necia estàs,
quieres tu con tu ignorancia
poner limite a las ciençias,
que tanto poder alcançan,
como no aya mar en medio,
esso es cosa aueriguada,
que vendrà, mas no don Iuan,
sino sombra que retrata
al mismo de la manera
que allà estuuiere. *Qu.* y q̃ sacas
de verle assi. *Vio.* Solo verle,
y no me preguntes nada,
sino sabes que es amor,
que ya se que ai muchas damas
que se entretienen en ver,
en que los ausentes passan.
Qui. Y quando fuera posible
el verle, no te causara
miedo pensar que era sombra.
Vio. Ningun temor me acobarda,
anîmo tengo. *Qui.* Yo no.
Vio. Mira, que a la puerta llaman,
toma essa luz, y abre presto.
Qui La color tienes turbada,
has creîdo que es don Iuan.

Vio.

Vio. No lo creo, pero acaba.
Qui. Yo voi a abrir. *Vase.*
Vio. Que no intenta
zelosa, y desesperada,
vna muger! que de cosas
sabe preuenir quien ama!
no ai al amor imposibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Iesus mil vezes,
señora, verdad es clara
el encanto, muerta vengo,
don Iuan era el que llamaua
a nuestra puerta. *Vio.* Que dizes?
Quit. Que está dentro de la sala.
Vio. Hasta agora mas valiente,
y mas animosa estaua,
mas ya en saber q̃ es don Iuan
estoi medrosa y turbada.

Sale don Iuan.

Iu. Violante dame los braços.
Vio. Espera don Iuan, aguarda,
detente don Iuan, espera.
Iu. Despues de ausencia tan larga,
desta suerte me recibes,
y desta suerte me pagas,
venir a verte no mas.
Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de a verte.
Iu. Que dizes? *Vio.* Estoi turbada,
el cuerpo me cubre vn yelo,
y el coraçon se desmaya,
don Iuan ya veo que vienes
a verme de donde estauas,
buelbete presto, que a mi
suerte visto me basta.
Iu. Si por mi fingida ausencia
estás Violante enojada,
escuchame las disculpas.
Vio. Yo pienso, que tienes hartas,
vete, y dexame. *Iu.* Si estoi
en Madrid por ciertas causas.
Vio. Ya se las causas que son
Iu. Si en este papel me llamas.
Quit. Quien se le lleuò tan presto,
aqui algun demonio anda.
Vio. Yo te llamè, por pensar
poderte hablar, mas es tanta
mi turbacion, que no puedo,
bien verás que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.
Iu. Ya se, que tus diligencias
han sabido quanto passa,
por esso vengo yo a verte.
Qui. Que bien dize, que la causa
del auer venido fue
tu diligencia. *Vio.* Fantasma
buelbete, y dexanos ya.
Iu. Que bié finges que me engañas,
dame los braços. *Vio.* los braços,
ai de mi! *Iu.* Detente, aguarda
Vio. Cerrada en este aposento
Vase de adentro.
estarè hasta que te vayas.
Iu. Cerrò la puerta, no quiso
satisfacion, porque airada
de ver que estaua en Madrid
ninguna respuesta aguarda
Quiteria. *Qui.* Señora, detente.
Iu. Dime, que ha sido la causa.
Qui. Mas, que he de pagarlo yo.
Iu. De su enojo. *Qui.* No se nada,
Buelbete, y dexanos ya.
Huyendo temblando.
sombra, ilusion, ò fantasma.
Iu. Ai sucesso mas notable!

ay confusion mas estraña,
quien vio tantas turbaciones,
penas, y desdichas tantas,
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha sido la causa,
à quien he de responder,
si a vn mismo tiempo me llama
con mil quexas vn amigo,
con mil zelos vna dama?

TERCERA IORNADA.

Salen doña Maria, Beatriz y don Iuan.

Iu. Pues no me daràs los braços,
si quiera por bien venido?
Mar. Si, don Iuã, pues toque ha sido
del alma, y la vida laços.
Iu. Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tu. *Iu.* No se,
como me atreua a pedir,
vsando desta licencia,
otro que supla esta ausencia.
Mar. Como don Iuan con dezir
lo que te agrada. *Iu.* Señora,
dame essa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
el Yris que el cielo dora.

Dale vna joya.

Mar. La joya darle imagino.
Iu. La cinta pido no mas.
Mar. Tomala, assi que vendràs
empeñado del camino,
pues de tu buelta fingida
el dia llegò feliz,
que yo esperaua. *Iu.* Beatriz
no me dàs la bienuenida?

Bea. Es hora, señor, de verte.
Iu. Bien Beatriz has preguntado,
no me has visto, y me has hablado
todas las noches? *Mar.* Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conuiene;
porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

Iu. Yo se lo que he de dezir,
dame mil vezes tus pies.
Leo. Los braços serà mejor.
no le conozco. *Iu.* Señor,
estos quiero que me des,
por la obligacion que tengo
a esta casa, y porque mas
no estès dudoso, sabràs,
que de Zaragoça vengo,
donde muchos dias fui
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recebi,
vnas cartas que traìa
para abono desto yo,
entre otras cosas me hurtò
vn criado que tenia,

y ya, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
si a dar las cartas no vengo,
vengo a daros la disculpa.
Leo. Siento en estremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que basta vuestra persona
para mas credito en ellas.
Iu. Lo que don Pedro os dezia,
es, que me ayudeis, señor,
aqui con vuestro fauor
en vna pretension mia,
causa de pleitos mui grandes,
que oi a la Corte me han buelto,
quando ya estaua resuelto
de passar, siruiendo a Flandes.
Leo. Esta es mi casa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
Iu. El estilo Cortesano
estimo: vos dama bella,
mirad si algo me mandais.
Leo. Respõde. *Ma.* turbarme temo,
yo me he holgado con estremo
de que con salud vengais
en esta casa, mirad,
que os seruirán, si en alguna
falta, que se que en ninguna
hallareis mas voluntad.
Leo. Que triste que habla Maria.
Bea. Y que bien don Iuan fingio.
Leo. He de ir con vos? *Iu.* Esso no,
bien salio la industria mia. *Vase.*
Leo. Que tienes, que assi has estado
diuertida en mil enojos?
Mar. Si oi delante de mis ojos
vna joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienso, que fue el perdella,
por tener el gusto en ella.
Leo. Tales estremos Maria,
que joya era? *Ma.* Era el Cupido
de diamãtes. *Leo.* Que esso passa,
busquese en toda la casa,
y si se huuiere perdido,
mas joyas teneis, en quien
valor y arte se acrisola;
porque no estaua esta sola.
Mar. Esta sola quise bien.
Leo. Tanto tu pecho sintio,
que te pudiesse faltar,
que no me has dado lugar,
para que lo sienta yo,
y a tanto tu llanto obliga,
que por darte gusto luego,
he de buscar a don Diego,
que de la joya me diga. *Vase.*
Bea. Ves lo que has querido hazer
con los estremos que has hecho,
si èl va a don Diego, sospecho,
que todo se ha de saber.
Mar. Ai mas pena, ai mas crueldad
de estrella, siempre enemiga,
que solo en mi agrauio diga
vn Astrologo verdad.

Sale Leonardo.

Leo. Aquesto se me oluidò.
Bea. Tu padre buelue, señora.
Leo. Dime Maria a que hora
esta joya te faltò?
M. Entre onze y doze. *Le.* anssi goze
tu edad, y te llegue a ver
casada, que he de saber
quien la tiene entre onze y doze.
Vanse.

Sale Moron, y detiene a Beatriz.

Mo. A saber vengo Beatriz,
pues te importa quanto passa,
a don Iuan en esta casa,

que es dar mas viuo matiz
a tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa don Diego,
pues esto acredita luego,
que tu no tuuiste culpa.
Bea. Has de saber, que ha venido
oy de camino, y por dar
a entrar en casa lugar,
vnas cartas ha fingido,
vna joya que le dio
doña Maria a don Iuan,
oy a preguntarle van
a don Diego, quien la hurtò,
auisale, porque diga
al preguntarselo, quien.
Mo. Digo, que dizes mui bien
a esto el ser muger te obliga. *Vase.*

Sale don Diego, y don Antonio

D.D. Huyendo vengo de mi,
que no se en que confusion
me aueis puesto don Antonio.
Ant. En lo que dixistes vos,
vos mismo no me dixistes
que estendiesse aquella voz?
D.D. Si, mas no que publicarais,
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.
Ant. La fama crece veloz,
mas iepamos de que os pesa.
D.D. De q̃ no ay hombre a quié dio
duda qualquiera sucesso,
que por ruego, ò por fauor
no me venga a preguntar
el fin de su pretension.
Ant. Y aquesso os enfada tanto?
D.D. Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego,
que en sucediendo vn error,
han de quexarse de mi.
Ant. Pues, que Astrologo acertò,
cosa ninguna pensò,
que el mejor del mundo sois,
que vos os saldreis con ello,
pudo auer cuento mejor,
que aquel de doña Violante,
mirad como sucedio,
, y vereis como os holgais.
D.D. No puedo alegrarme yo,
quando a vn punto me atormẽta,
desdenes, zelos, y amor.

Sale Quiteria con manto, y doña Violante.

Quit. Señor don Diego, vna dama
hablaros quiere. *Ant.* Por Dios,
que si viene a consultaros,
que viene a buena ocasion,
id Astrologo, que os llama.
D.D. Dexad las burlas. *Vio.* Yo soi
la que os busca, y la que viene
solo a quexarse de vos.
D.D. Vos teneis quexa de mi?
Vio. Si, don Iuan no se ausentò,
si estaua en Madrid don Iuan,
dezidme porque razon
vos no me desengañastes.
Iu. Pues pude saberlo yo?
si dixe, que a vuestra casa
iria como en vision,
y despues os lleuò al mismo
señal, es que fue mayor,
y mas poderosa fuerça
la del encanto. *Vio.* Razon
es essa, a quien yo no hallo
respuesta, y puesto que estoi
desengañada, os suplico
deis remedio a mi dolor,
don Iuan està enamorado
de vna dama, que ocasion

fue de quedarse en Madrid,
vn su amigo me contò
esto, y dize, que en secreto
casados estàn los dos.
D.D. Esta muger que pretende?
Vio. Pues vuestro estudio alcançò
tal fuerça, que se aborrezcan
puede hazer.
D.D. Pluguiera a Dios.
Vio. Hazed, que mas no se quieran,
que se oluiden, y el rigor
de los zelos los abrase,
mueran, pues muriendo estoi.
D.D. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor,
y pedirme a mi el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañaria, que si doi
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme, mintiò
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estar don Iuan en Madrid
fuiste tu, y el se quedò
por zelos que de ti tuuo,
si vn amigo te contò
otro amor, mintio el amigo,
concierto fue de los dos,
vete, y viue satisfecha,
que te adora. *Vio.* Yo lo voi
con tu respuesta felize,
quien tanta ventura vio! *Vanse.*
Ant. Y que la aueis respondido
a su pregunta molesta?
D.D. Con equiuoca respuesta
oraculo suyo he sido,
dixela que la que la queria
don Iuan, y la despreciaua,
por solo ver, si le amaua,
y aquella esperiencia hazia,
con esto si la desprecia,
ha de pensar que la quiere,
y si algun fauor la hiziere,
màs engañada, y mas necia
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
a dar me la muerte. *Ant.* Ya
tenemos otro mayor,
quando a Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologia,
dixe que le lleuaria
a ver vna dama ausente
a vuestra casa, y desuerte
desea don Diego de veros,
que el muere por conoceros,
y yo padezco la muerte.
D.D. Mirad si vno solo assi
os cansa, lo que serán
tantos juntos.

Sale don Carlos.

Car. Aqui estan
los dos, venturoso fui,
señor don Diego, yo soi
vn mui grande aficionado
vuestro, y quien mas ha estimado
seruiros. *D.D.* Mui cierto estoi,
que tengo essa obligacion.
Car. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreuerme,
fiado solo en razon
vn dia a la dama vi
de vn amigo, yo hize mal
de rendirme, aunque leal
mi misma passion venci,
los ojos fueron despojos
del alma, sin gusto mio;
porque es vn cierto albedrio
de por si, este de los ojos,
no fue amistad verdadera

la suya, y yo por tener
vengança quisiera hazer
que le oluide, y que me quiera,
aquesto vengo a pediros,
y esto aueis de hazer aqui,
tendreis vn esclauo en mi
eterno. *D.D.* Yo he de seruiros,
y harè desuerte, que os quiera
esta dama, proseguid,
vuestros amores seruid,
que aunq altiua, ingrata, y fiera
estè los primeros dias,
a mui pocos os prometo,
que yendo haziendo su efeto
le tengan con las porfias.
Car. Yo esperarè hasta vencer
este imposible de amor. *Vase.*
D.D. Ai ignorancia mayor
que esto se llegue a creer,
sin mirar que es fingimiento.
Ant. Pues en fin que respondistes
a don Carlos. *D.D.* No lo oistes?
pues hize el mismo argumento
con Carlos que con Violante,
dixele, que su porfia
siguiesse, que yo le haria
despues venturoso amante.
Ant. Y como saldreis de aqui?
D.D. Porfiando alcançarà
el fauor, y me darà
todas las gracias a mi;
pero bendito sea Dios,
que libre vn rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo.

Leo. Aunque estèn juntos los dos,
hablarle aqui soliciro
buscando os vèngo. *D.D.* q presto
se cansò. *An.* Mas que por presto
se dixo: no mui bendito.
D.D. Señor, pues que me mandais,
ay en que pueda seruiros?
Leo. Yo he de hazer esso, y dexando
los cumplimientos prolijos,
sabreis don Diego, que oy
vna joya se ha perdido
en mi casa, que por gusto,
mas que por valor la estimo,
quisiera que me dixerais
donde està, y ansi os suplico
que me estudieis con cuidado
esta figura. *D.D.* Hase visto
confusion como la mia,
si alguna mentira finjo,
serà imposible que dexe
de aueriguarse, perdido
estoi, que el lance es forçoso;
pero sin causa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo esta vez
toda la verdad le digo,
que no se ninguna ciencia,
y èl quedarà agradecido
al desengaño, mas quiero
perder del credito mio,
que engañar a vn viejo noble,
en esto me determino,
señor Leonardo, escuchad,
yo tuue algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motiuo
para tener opinion
acreditada de amigos,
todos dizen, que lo se;
pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no se tanto
como alguna vez he dicho;
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo,

mas oi que ya llega a veras;
porque no penſeis que eſtimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo,
yo no ſe de Aſtrologia
tanto, que pueda deziros
de eſſa joya. *Leo.* Quando yo
jamas huuiera tenido
noticia de que vos ſois
hombre docto, aueros viſto
hablar con tanta humildad,
baſta para auer creído
q̃ ſabeis mucho. *D.D.* Por Dios
que no ſe nada. *Leo.* Eſſo miſmo
que dezis, es lo que mas
os acredita conmigo,
anſi han de ſer los que ſaben,
mui modeſtos, y encogidos,
buelba por ellos ſu ciencia,
no ſu ſoberbia. *Ant.* Por Chriſto
que le dà cordel el viejo.
D.D. Si yo huuiera merecido
eſſe nombre, yo os dixera
la verdad. *Leo.* Otra vez digo,
que ſi fuerais ignorante,
os alabarais, y eſtimo
eſſa humildad por mas ciencia,
que el hombre que de ſi dixo,
que ſabe, es el que ignora,
pues llega a auerlo creîdo,
y boluiendo a nueſtro caſo,
era la joya vn Cupido
de diamantes. *D.D.* Viue Dios,
que quiere quitarme el juizio,
como tengo de dezir,
que en mi vida no he ſabido
ſi ſon los planetas ſiete,
ni ſi ſon doze los ſignos,
ſi el Zodiaco guarnece,
ſi anda el Sol por ſu epiciclo,
por la ecliptica, ò por donde.
Leo. D. Diego, aunq̃ aueis querido
de propoſito ignorar,
verdad en todo aueis dicho,
que tambiẽ yo alcanço vn poco,
oluidòſeme deziros,
que faltò entre onze y doze
la joya. *D.D.* En que Laberinto
me puſiſtes don Antonio.

Sale Moron.

Mo. Importante es el auiſo,
yo llego, ſeñor, eſcucha
todo quanto ha ſucedido
deſpues que no voi allà,
es que eſta mañana vino
don Iuan a ſu caſa, y ella
por fauor le dio vn Cupido
de diamantes con ſu padre,
fingio auerſele perdido:
y el tambien fingio venir
a buſcarle de camino
con vnas cartas. *D.D.* Moron
a que buen tiempo has venido,
perdonadme, que vn criado
la reſpueſta me ha traîdo
de vn recado que me importa.
Leo. Diſculpado eſtais conmigo;
pero que me reſpondeis
de eſſotro. *d.D.* Yo he pretẽdido
diſsimular oi con vos
mi eſtudio, por no deziros
coſas que os han de peſar,
mas pueſto que aueis querido
ſaberſo, yo eſta mañana,
toda la figura he viſto,
que ſu prima me auisò
de como ſe auia perdido,
vn hombre que en vueſtra caſa
oy veſtido de camino
ha entrado, tiene la joya,

y pues tanto aueis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.
Leo. Lo que la necessidad
haze, aquel hombre que vino
de Zaragoça, esse hurtò
la joya, mas que mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle aquel vicio,
he de buscalle, y cobralla,
aunque con otro desinio
para pedirla, sin que el
eche de ver que he sabido
su flaqueza, para esto
aurá trecientos caminos,
veis don Diego, como yo
nunca me engaño, si digo
vna vez, este hombre sabe,
es cierto, agora os suplico
que vais a verme esta noche,
que aueis de cenar cómigo. *Vase.*
D.D. Yo irè a seruiros, señor
don Antonio, aueis oido
otro cuento como este.
Ant. A tiempo llegò el auiso,
que sino, el viejo apretaua
notablemente.

Sale el Escudero.

Escu. Que vino
por esta parte don Diego,
alli mi señor me dixo.
D.D. De brauo aprieto sali;
pero si el viejo ha temido
pensamiento de pedille
la joya. *Mo.* El enredo es lindo,
si se le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo,
pues de la hazienda, y la vida,
entrambos son enemigos.
Esc. El es, yo llego, señor
don Diego, por quien se dixo,
lo de, o que lindo don Diego,
pues sois el don Diego lindo,
a suplicaros me atreuo
vn poco, por auer sido
criado de vna señora
que vos amais, y yo siruo.
D.D. Ya os conozco, que quereis
buen Otañez? *Es.* Yo he viuido
mucho tiempo mui reglado,
con cuya cuenta he podido
para passar mi vejez
juntar algun dinerillo,
quisiera irme a la montaña,
y por temer los peligros,
q̃ a vn hombre, y mas con dinero
suceden en los caminos,
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico
que me embieis a mi tierra
por encanto, pues yo he oido,
que llegarè si quereis
en vn instante mui chico.
D.D. Esto solo me faltaua.
Mo. Este encanto, ò este hechizo
a mi me toca, señor,
y ansi por merced te pido
me la remitas a mi.
D.D. Id al punto a preueniros,
que esta noche aueis de ir,
Moron estará advertido
de lo que ha de hazer. *Es.* Señor,
deste Moron no me fio.
D.D. Pues atreuerase a hazer
mas de lo que yo le digo.

Vanse don Antonio, y don Diego.

Mo. Mucho me pesa por vos
hazer nada, mas ya he visto.

que he de obedecer por fuerça
a mi amo.
Escud. Pues yo digo
que no lo aueis de perder.
Mo, Ea pues seamos amigos,
y lo que aora aueis de hazer,
es poneros de camino,
botas y espuelas, si a caso
teneis algun papahigo,
lleualde, que es menester
caminar con grande abrigo;
porque en las sierras de Aspa
haze temerario frio,
aunque vos en esta vida
mas vezes aueis tenido
aspa y fuego, que aspa y nieue.
Es. Mentis, que no soi Iudio.
Mo. En fin, si aquesto ha de ser
del modo que os significo
aueis de estar a la puerta
de vuestro jardin en hilo
de las doze. *Es.* Pues yo voi
a preuenirme. *Mo.* Por Christo,
que esta vez viejo avariento
en la trampa aueis caîdo.
Vanse.

Sale don Iuan.

Iu. Llegò el felize dia,
del fin dichoso de la pena mia,
pues ya seguro puedo
ver a mi bien, sin que me cause miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hazer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leo. El es, tiemblo de hablalle,
que vn moço desta cara, y deste talle
hiziesse tal, a no tener Maria
su gusto aqui, por vida suya, y mia
que no se la pidiera, y he tenido
verguença de miralle;
pero no me darè por entendido
de que èl la hurtò, yo vengo
don Iuan buscandoos.
Iu. Desde aqui me tengo
por dichoso, si ha sido
para mandarme, porque agradecido
al fauor, he deseado
seruiros. *Leo.* Que cortès, que bien hablado,
gran lastima es por cierto,
que veneno tan vil estè encubierto

en tan hermoso vaso,
yo he venido don Iuan, vamos al caso,
buscandoos, ciego estoi, porque he sabido
que vna joya teneis, que oi se ha perdido
en mi casa, turbado,
que presto su delito ha confessado.
Iu. Cielos! que es lo que he oido.
Leo. No digo yo, que vos aueis tenido
culpa, sino es aquella
mano de quien la huuistes. *Iu.* Triste estrella
es la mia. *Leo.* Ni dudo
don Iuan, que quien la dio, darla no pudo,
vos estais disculpado,
pues al fin la tornasteis engañado,
ansi vn error tan graue
le pretendo dorar. *Iu.* Todo lo sabe,
zeloso viene, mas por Dios Maria,
que aqui toda la culpa ha de ser mia,
señor. *Leo.* Yo no pretendo
don Iuan satisfaciones.
Iu. Dartela entiendo,
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al desengaño,
la joya yo la tengo,
que esta la disculpa que preuengo
no es para mi, yo he sido
solamente, señor, quien ha tenido
culpa que te ha engañado,
quien te dixo, que nadie me la ha dado.
Leo. Tanto su error le ciega,
que se le encubro yo, y el no lo niega.
Iu. Yo solo. *Leo.* Don Iuan mira,
que yo lo se muy bien.
Iu. A quien no admira,
que el venga a disculparme,
luego el mejor camino es, declararme,
señor, pues has sabido
quien la joya me dio, mas advertido,
sabràs, que ha muchos dias,
que con piedad oyò las quexas mias,
tu como aurás oido,

aunque pobre, señor, soi bien nacido.
Leo. Disculpas son forçosas,
moço fui, no me espanto dessas cosas.
Iu. Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mia
con tu hija, señor, doña Maria,
y cessàra con esto
la ocasion que en tal lance nos ha puesto
tu mismo.
Leo. Poco a poco, don Iuan, este hombre es loco,
porque el ladron no sea,
quiere que yo le case, ai quien tal crea,
con mi hija, y que presto
dixo, que la ocasion cessa con esto,
vete quando quisieres,
que casar con mi hija, no lo esperes
don Iuan, yo te prometo. *Iu.* A tu hija, señor.
Leo. Basta el secreto. *Vase.*
Iu. Pues como me ha dexado
Leonardo ansi, despues de auerme dado
ocasion que pidiesse,
disela yo, para que assi se fuesse,
como si ya sabia
quien la joya me dio quien la tenia,
no remedia sus daños,
de vn engaño nacieron mil engaños.

Sale Violante, y Quiteria.
Vio. Señor don Iuan, no creìa,
que aunque pudo en tal violencia
faltar la correspondencia,
pudiesse la cortesia,
tambien la voluntad mia
se acabò, mas no por esso
os oluido, pues confiesso
que os quise. *Iu.* Esto me faltò
agora, para que yo
de vna vez perdiesse el seso;
mandaisme que en vuestra casa
no entrasse, yo he obedecido,
por estar mas encendido
otro fuego en que me abrasa,
corrio el tiempo, el gusto passa,
si vos misma me mandais
que no os vea, que os quexais;
si os obedezco? *Vio.* Que bien
sabeis fingir vn desden.
Iu. Mirad, si algo me mandais,
Vio. Solo, que no me mostreis
estar aqui con disgusto,
pues yo se que teneis gusto
de verme quando me veis,
pues me amais, pues me quereis,

ya es la entereza sobrada.
Iu. Estais por Dios engañada,
que despues que otro Sol vi,
sois Violante para mi
la cosa mas oluidada. *Vase.*
Vio. Hase visto, ni se ha oído
en vn hombre enamorado
desprecio tan mal fundado,
ni desden tambien fingido.
Quit. Antes presumo que ha sido
verdad quando a mirar llego,
que en vn engaño tan ciego
te quieres assegurar.
Vio. Pues esto puede faltar,
si me lo dixo don Diego?
Qui. Lo que yo he visto es, que aqui
hizo tan notable exceso.
Vio. Pues vesle, con todo esso
se va muriendo por mi.
Quit. A esso te persuades? *Vio.* Si,
con aquel desden prolijo
mas me alegro que me aflijo.
Qui. Mira, que el tiempo se muda.
Vio. Esto puede tener duda,
si don Diego me lo dixo?

Sale Carlos.

Car. Si tu luz hermosa sigo,
escucha hermosa Violante
oye vn declarado amante,
que ha sido encubierto amigo,
aunque oi mis penas digo,
testigos fueron los cielos
de que llore sus desvelos.
Vio. Don Iuan cō venganca estraña
engañasse quien se engaña,
tenga zelos quien dà zelos,
a Carlos he de fingir,
que quiero para prouar,
si zelos se saben dar
como se saben pedir.
Car. Si no me atreuia a dezir
mi aficion, fue por temer.
Vio. Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido;
porque no le es permitido
declararse vna muger,
Carlos verguença, y respeto
tuuieron, la lengua muda.
Car. Ya del hechizo sin duda
se va mostrando el efeto.
Vio. La vida y alma os prometo
Carlos, quando a tanto fuego
turbada a abrassarme llego. *Vase.*
Car. Al fin la supe obligar,
mas esto pudo faltar,
si me lo dixo don Diego? *Vase.*

Sale el Escudero con botas, y espuelas, y galan.

Esc. A Dios Madrid, desta vez
no pienso boluer a verte,
que va a buscar buena muerte,
quien tuuo mala vejez,
mas como tarda Moron.

Sale Moron.

Mo. Yo estoi aqui, venis ya
preuenido? *Esc.* Todo està
amigo puesto en razon.
Mo. Que caualgadura os tengo.
Esc. No entendi que hasta este dia
moços de diablos auia,
como de mulas. *Mo.* Preuengo,
q̄ aunque mucho ruido oigais
de vozes mui lastimosas,
de aullidos, y de otras cosas,
ni os turbeis, ni los temais,
que no es nada aora, tapaos
con esse gaban mui bien,
y yo los ojos tambien
he de atar, arreboçaos

con mucho brio, esso si,
la mula está aqui, saltad,
jo demonio, aora tomad
esta rienda, y porque ansi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.

Estará caualiero en vn banco.

Esc. Tened de vn pobre manzilla,
no ateis tan fuerte. *Mo.* Escudero
que por essos aires vas.
Esc. Yo siento que voi bolando,
que la voz se va quedando. *Vase.*
Mor. Aqui me lo pagarás.

Sale doña Maria, y don Iuan.

Mar. Que mi padre te pidio
la joya. *Iu.* A enojo tan fuerte
mil disculpas le preuine,
todas a efeto de hazerme
culpado, porque quedasses
en su conceto inocente.
Esc. Que passo sin duda agora
por vn lugar me parece;
porque en el viento he escuchado
hablar a diuersas gentes.

Sale Beatriz.

Bea. Ai señora! mi señor
con el combidado viene,
que hemos de hazer?
Mar. No podrás
lleuarle tu a mi retrete?
Bea. No, que ya el ha en el jardin.
Ma. Pues fuerça será esconderte
detras de aquellos jazmines.

Sale don Diego, Leonardo, Moron, y don Antonio, y escondese Iuan.

Agradable vista ofrece,
este jardin bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galeria.
Esc. Ya es otro lugar aqueste,
pues de las que oi no ha mucho
son las vozes diferentes.
D. D. Mucho me huelgo de veros
con salud, señora.
Maria. Siempre
para seruiros.

Entra Violante.

Car. Aguarda. *Vio.* Yo he de entrar.
Leo. Que ruido es esse.
Ant. Que es lo q̃ intentas Violante?
Vio. No te espantes de que entre
ansi Leonardo en tu casa,
que si licencias tiene
en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres,
yo vengo siguiendo a vn hombre,
que es el que a tu hija quiere,
y está dentro de tu casa,
escondido desta suerte,
quiero auisarte, intentando,
que tu por los dos te vengues.
Esc. Las vozes son lastimosas,
que preuenidas me tiene,
Moron, no ai de que espantarme.
Leo. Vn hombre en mi casa?
D. D. Tente, señor.
Leo. No me ha de quedar
vn atomo que no queme.
Esc. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.
Vio. Vn hombre está atado aqui.
Leo. Atado, que encanto es este,
hombre aqui, quien puede ser?
Car. Ya están rotos los cordeles.
Esc. Ya he llegado ha parte!

dexa que tu tierra beſe.
Leo. Que es eſto Otañez? *Eſ.* Ieſus,
pues tu tambien, ſeñor, vienes
a las montañas, a que
oigan, y que honrada gente,
todos eſtamos acà.
Mo. Figurilla de bufete,
en Madrid eſtais? *Eſ.* Por Dios,
que es verdad, Ieſus mil vezes.
Leo. Detras de aquellos jazmines
ai alguien, dexad, que gente.
Iu. Si, ſeñor, para vengarte,
rendido a tus pies me tienes,
yo ſoi, quien pudo eſcondido
eſtar aqui. *Leo.* Pues q̃ quieres,
no te baſtò la de oi,
que hurtarme otra joya quieres?
Iu. No ſoi ladron, que tu hija,
que mi humildad fauorece
me dio la joya, y yo quiſe,
por diſculparla, ofenderme,
pobre ſoi; pero mi ſangre
por mayor luſtre merece
en tu enojo mas piedad.
Leo. Honor, otro caſo es eſte,
y para templar el daño,
conſejo muda el prudente,
dale la mano a Maria;
porque quiero deſta ſuerte,
que de mi honor las ſoſpechas
todas ſatisfechas queden.
Iu. Dichoſo ſoi.
Ma. Tu, don Diego,
como aunque fingidamente
deſcubriendo mis ſecretos,
quiſiſte eſtoruar mil vezes
mi caſamiento, en eſeto
no pudiſte, luego miente
tu ciencia. *Vio.* Ves como a mi
me dixiſte, que eſtuuieſſe
ſegura, que me queria
don Iuan, y al llegar a verle
le hallo caſado con otra,
mal aya, amen, quien os cree
Aſtrologos mentiroſos.
Car. Ves don Diego como hazerme
de Violante firme amante
prometiſte, y locamente
viene a buſcar a don Iuan,
zeloſa de ſus deſdenes,
ſin acordarſe de mi,
luego no ai coſa en que acierte.
Eſc. Ves, como a mi me dixiſte,
que iria mui breuemente
a la montaña, y me eſtoi
en Madrid. *Bea.* Señores, ceſſe
los baldones, que harto ha hecho
haſta aora en defenderſe,
no ſiendo Aſtrologo. *Leo.* No.
Bea. Ya, mi ſeñora, no pierde,
ſupueſto, que eſtà caſada,
en quanto llegue a ſaberſe,
yo le dixe tus amores
a Moron. *Mo.* Y breuemente
yo ſe los dixe a don Diego,
y el a mi. *Car.* Yo eſtoi preſente,
a quien vos ſe lo dixiſtes;
porque yo eſtaua inocente,
yo ſe lo dixe a Violante.
Mo. Mui lindo ſecreto es eſte.
Ant. Que frio os aueis quedado.
D D. Alguno obligarme puede,
a mas que no adiuinar,
pues yo juro eternamente
de dexar mi Aſtrologia,
eſta boda ſe celebre,
para que con ſu contento
ſuplan las faltas que tiene
vn Aſtrologo fingido,
ſi tantas, perdon merece.

Juego de Dios en el quien bien

Comedia famosa

de

D. Pedro Calderon de la Barca

Personas q.e hablan en ella

D. Alvaro de Acuña
D. Pedro Silva, viejo
D. Juan de Toledo
D. Diego de Mendoza

Dª. Angela herm.ª de Alvaro
Dª. Beatriz hija de D. Pedro
Luisa Criada de Angela
Ynes Criada de Beatriz

Hernando graciso
Un Alguacil, y gente.

Jornada primera

[illegible] D. Alvaro y Dª Luisa

Alvar. Encontrando una Criada
pregunte pr. la visita;
y sin pararse me dijo
era Dª Beatriz de Silva.

Angel. Es verdad qe. averme viene
esta tarde. Alvº No queria
como tu hermano, y tu amante
pedirte, Angela divina
una licencia. Angela Si es
tal vez lo qe. mi malicia
ha discurrido otras veces,
no quiero Alvaro qe. digas
qe. como amante ps. basta
qe. como hermano la pidas.

Alv. Pues pr. qe. de amante el nombre
desdeñas. Angª Porqe. seria
ponerme en obligacion
de tener Zelos. Alv. No miras
qe. amor de hermº y amante
no implica otro amor...

Ang. Si implica,
pero hablame como hermano
no mas, pr. qe. es groseria
si con un nombre me ofendes
creer qe. con otro me obligas.

Alv. Yo no me quiero poner
contigo à sofisterias,
pr. qe. ya se qe. tu ingenio
se saldrà con cuanto diga
segun la opinion te ha dado
de [illegible] y entendida,
en ocasiones qe. ami
me ha pesado, harto, de oirlas:
pº aora no es del caso,
escuchame pr. tu vida:
yo Angela hermosa una tarde
de las qe. Julio fulmina,
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
y en qe. arroja desde el Cielo
el Sol sus ardientes iras,
a Manzanares sali
solo a ser en sus orillas
numero añadido a tanto
concurso como la pisa.
Yba en un Rocin de Campo
en qe. discurrir podia
a todas partes, sin que
se reservase ami vista
punto ninguno de cuantos
en derramadas familias
o las recata el honor,
o las guarda la malicia;
aqui cantan, alli bailan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan,
Pais tan hermoso y vario
qe. pª ver la florida
estacion de todo el Orbe,
la mas bella, hermosa, y rica
solo al Rio falta el rio,
mas ya es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
las entradas y salidas
penetraba, cuando en una
parte oculta y escondida
a una tropa de Mozuelos
oi, qe. una muger decia
cierta Dama, gentil hombre
qe. aqui se baña os suplica

que forzar hasia otro lado
la senda, p.ª sorteria, ielos
ningº el ruego les impe[illegible]da
pasar quisieron: yo entonces
les dije, mucho me admira
el ver qº haya hombres qº nieguen
donde ai mugeres qº pidan:
quien le mete alº en eso
Dijo con grande molina
el mismo, mi obligacion
respondi, y a toda prisa
di de los pies al Caballo
y pasando p.ª encima
de todos, ellos la espada
en la mano, di una herida
a uno; esto no es alabarme
qº no es mucha valentia
hacer qº huyesen no habiendo
quien mal hable, qº bien diga;
muerto soi dijo otro entonces,
yo p.ª si acaso acudia
al ruido de las espadas,
i a sus voces la Justicia
acude, cuando escucho
qº otra muger decia,
no os aventeis Caballero
p.ª qº no seria accion digna
del valor qº habeis mostrado
dejar solas y afligidas
en tal lance unas mugeres;
pesame qº inadvertida
mi atencion, dije, aguardase
qº vuestra voz le dijera
lo qº ha de hacer; y de[illegible]ando
la tienda a una parte asida
el coche me acerque, y donde
unas sabanas prendidas
de varas qº habia cerca
tienda de campaña hacian
a una deidad qº ni bien
Desnuda, ni bien vestida
la prisa le embarazaba
para no dar[illegible]e aprisa;
bien quisiera yo pintarte
de esa hermosura Divina
algun rasgo: pero en vano
mi lengua lo solicita
a este Angel, p.ª qº el aire
con ningun color se pinta,
como p.ª qº aunqº hubo tiempo
de verla, no de advertirla,
p.ª apenas me sintio
cuando (ai de mi) fugitiva
desde la estancia al estribo
corrio hechando la cortina,
bien como exhalacion breve
qº al ir dejando la cinta
de sus centellas, apenas
es luz; cuando ya es ceniza,
pero p.ª presto qº quise
mas verla, ya no es vista
[illegible] seguirla,
p.ª en el aire el cabello
hebras temolando rizas
p.ª en la tierra las plantas
huellas dando mal distintas
aquel lo abrasaba todo
todo estas lo floreian,
siendo en las cifras del fuego
y de la yerba la cifra
caracteres p.ª mi
lo qº abrasa lo qº pisa:
entrose p.ª y a este tiempo
el cochero qº no habia
parecido en la pendencia,
costumbre en ellos antigua,
recogiendo los despojos
apenas tomo la silla
cuando, como ya era huir
lo hizo con notable prisa
a cuatro pasos mezclado
con las tropas infinitas

de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde ya convalecida
de todo el susto la Dama,
con mil corteses caricias,
al socorro se mostrô
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso ô a la dicha.
Mandôme que no siguiesse
el coche, y aunque rendida
el alma, diô la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
[illegible] el caballo â Celio, à pie
[illegible] sus luces divinas,
[illegible] que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
[illegible] las desfavorezca,
ya que no me las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni invidia.
En este tiempo (ay de mi.)
[illegible] ventura mia,
[illegible] su amistad
allà no sè en què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto, que los Cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios, por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego, que en mi la hables,
y de mi parte la digas,
en orden à su respecto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores; pues siendo
tu instrumento de mis dichas,
podrà ser, si no me engaña
el deseo que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que estoi
en extremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres te
quien mas me le calificas.
Alv. Como? *Ang.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acà de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Què es? dila.
Ang En que ya me estoi muriendo.
Alv. Porquè? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrê, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia:
por esso:- *Alv.* No digas mas:
què quieres que te embie. *Ang.* Mira
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas:
pero no es mas, que agassajo,
y assi que embiassen queria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Para meriênda, ya es tarde,
no es possible prevenirla,
dulces te embiarè. *Ang.* A esso llam[illegible]
frialdades, y boberias
las discretas: pero vengan.
Alv. Notable estàs. *Ang.* Quê te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* A Dios. *Ang.* Oyes, mira.
Alv. Què dices? *Ang.* Lo que es comer
advierte, pero no aliña.
Alv. Quê quieres decir con esso?
Ang. Que si à las confiterias
vas de la Calle Mayor
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bollos, tocados, pastillas,
vandas, vidros, barros, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas, que yo puedo
decir que acaso tenia
en mis escritorios. *Alv.* Creo,
Angela, que ha muchos dias,
que sabes el arte. *Ang.* Un buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. *Alv* Al punto imagina
que vuelvo con todo quanto
me ordenas, porque queria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita. *vase.*
Ang Yo te la doi desde luego:
ay cosa de mayor risa,

que vèr à un enamorado
como los afectos pinta?
Pobres de ellos y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien à nadie;
sino libre, ufana, altiva,
hacer donaire de todos,
sin que aya tan atrevida
pasion que piense que à mi
me avasalle ni me rinda:
yo zelos yo amor? yo ausencias?
Sale Luis. Señora?
Ang. Què quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
ya està à nuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos à recibirla.
Sale Doña Beatriz con manto, y Octoñiz, escudero.
Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Beat.* Yo, amiga,
à tanta ventura soi
deudora de las albricias:
como estàs Angela hermosa,
como te và, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
ufana y desvanecida
con tal favor: como vienes?
Beat. Alegre y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las tristes pasiones mias
me darán treguas con vèrte.
Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita,
y quitarâsme à mi el susto
de pensar que està de prissa
para assentarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoi bien: sientate.
Ang. No estas, Beatriz, por mi vida;
Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que està
triste, quien està tan linda:
mira, Luisa, que cabello
este. *Luis.* Dios se lo bendiga:
Ang. Amen: no he visto muger *ap.*
mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado, Damas, que assi
alaba la mas amiga.
Beat. Si pensara que no era
lisonja, y que ser podia
esto verdad, me dexàras
con mis tristezas mal quista;
Ang. Si un instante antes vinieras
aqui quien dixera havia
si era lisonja, ò no. *Beat.* Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesia,
su gala su discrecion,
y ser quien es, son amiga,
Jueces mui apassionados;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien,
sin conocerme, me libra
de un riesgo. *Ang.* Ya me ha contado
todo el sucesso. *Beat.* En tu vida
te huviera agradado cosa,
como vèr su bizarria:
què airoso! què en sì! què atento!
què galan! *Ang.* Mucho me obligas,
y en vèrte tan de su parte,
un gran cuidado me quitas.
Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensè. *Beat.* Esso no me digas;
no me hagas salir colores,
y baste que te repita,
que Don Alvaro:- *Ang.* Què dudas?
Beat. Ha podido:- *Ang* No te aflijas,
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas,
de amor, con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.
Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y L
Luis. Teneos. *Dieg.* Decid,
que importa el hablarla. *Ang*
què es esso? *Luis.* Es un Caballe
que entrar hasta aqui porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
à la señora Beatriz.
Beat. A mi? *Dieg.* A vos.
Beat. Mucho me admira,
que las licencias, que aun no
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablabas? *Beat.* No. *Ang.* Pues,
Caballero, què osadia
es esta? *Dieg.* Escuchad, sabrèis.
Ang. Què? *Dieg.* Que ay disculpa,
Beat. Decidla.
que à trueco de que le aya,
me holgarè mucho de oirla;
Dieg. Yo para un negocio mio
un coche huve menester
aquesta tarde, y al vèr,

que

que el vuestro volvia vacio,
llegué á deciros al cochero,
que si ir conmigo quisiera,
yo se lo agradeceria,
y aunque lo dudô primero,
despues se humanô: en fin, antes
de llevarme á la ocasion
donde iba, en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayô
del pecho, y considerando,
que habias de sentirlo, quando
menos la echasses no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendrèis,
y pues no importa que estèis
en casa propia ô agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdon, de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion,
que me ha obligado à traella
à esta casa? siendo assi, *ap.*
que solo me trae aqui
servir à Beatriz con ella.
Ang. Digo que si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
[illegible]po el atrevimiento.
Beat. Yo no. *Ang.* Como?
Beat De esta suerte:
Concluido Caballero,
[illegible]ir venis
esta joya que decis,
dexarme ganar no quiero
del modo que haveis fingido
para darmela; pues ya
menos aqui importarà,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.
Dieg. Ved que en vano os enojais,
porque yo la hallè, señora.
Beat. Es verdad, pero es agora,
Don Diego, quando la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Amiga, yo sì,
y hasta este instante (ay de mi!)
en ello no habia caido.
Beat Què dices? *Ang.* Las presumpciones
castigo de un majadero,
que para dàr su dinero *ap.*
anda buscando invenciones:
Caballero, Beatriz bella,
esta joya no perdiô,
quien la ha perdido soi yo;
que antes que viniesse ella
á vèrme, me havia embiado
el coche, en que yo salì
à un negocio; y siendo assi,
que vos os la haveis hallado,
haviendola yo perdido,
vèr al dueño, que os admira?
Beat Què bien compuesta mentira!
Dieg Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, seria
confirmar, que engañô fuè, *ap.*
y dàrla á quien yo no amè,
tambien sera boberia,
què harè? *Ang.* Què pensais, señor?
si mi voz que es mia os avisa:
mostrad. *Tomasela.*
Dieg. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buena alma tenga,
que à volver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de haveros
servido: quien tal creyô? *ap.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que llegué á deberos
de la joya la fineza,
llegue tambien à deberos
la de hoi, que no es bien
tenros con la tristeza
de pensar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho y hecho. *Ang.* Como assi?
Luis. Como hablando en un portal
con un hombre (ay de mi!) està,
Dieg. Què importa? yo le dirè,
que à traer la joya entrè,
y ella me disculparà.
Ang. Aun esso fuera peor,
que èl no sabe que la tengo,
porque yo siempre prevengo,
como es mozo y jugador,
guardarlas de èl.
Beat. Pues què harèmos?
Ang. No sè, que si le halla aqui,
por ti, Beatriz, ô por mi,
siempre obligado le vèmos
á tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
què trazais, què disponeis.
Ang. Que à este aposento os entrèis;
y halle solas à las dos,
que este es solo un excusado
transito para pasar

à mi quarto: y assi, estàr
en èl podeis sin cuidado:
què haremos de hacer, supuesto,
que no ay remedio mejor?
Beat. Temblando estoi de temor.
Luis. Pues ya sabs, escondeos presto.
Dieg. Yo avrè hecho linda fineza,
si despues de haver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiessen la cabeza.
Escondese, y sale Don Alvaro.
Alv. Encarezalle conmigo,
porque con estylo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atrevo,
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser mayor,
que de la ausencia el rigor,
si no entraba, y assi intento
morir de mi atrevimiento,
antes que de tu temor.
Dieg. Què es esto que escucho, Cielos!
que no le baste à uno dàr
sus joyas, para no estàr
escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros conceptos desvelos
siempre en mi pecho han tenido
un efecto agradecido.
Alv Ya merece quien merece
amar à quien agradece.
Beat. Que en ello no hableis os pido.
Alv. Por què? *Beat.* Por la immunidad,
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Si.
Alv. Otro no escucha. *Beat.* Es verdad:
pero esto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, lo hiciera.
Dieg Mi sufrimiento à què espera?
Beat. Si oirà Don Diego? *Ang.* Pues no:
su joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar ora à mi hermano!
Alv. Vuestro Cielo soberano:-
Ang. Dexa esso, y escucha. *Alv.* Di.
Ang. Traxoste aquello? *Alv.* Si.
Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?
Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dàr desea
nobles indicios mi fè
de obediente, y de rendido.
Ang. Ven, amiga y aunque avràs
de perdonar, tomaràs
no sè que te ha prevenido
mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarse ellas, èl les acompaña.
Ang Solo agasajarte intento,
tu verás que no lo es:
donde vàs? *Alv.* Que voi, no vès,
tras mi mismo pensamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aquì,
porque no quiero conserte,
con que veas de que suerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea assi,
que esso me està bien à mi,
no siendo de la manera,
Angela que yo quisiera:
quedad, señora, con Dios.
Hace que se và, y en entrandose ellas, vuelve como essechando.
Ang. Cierra, Luisa. *Luis.* Entrad las dos.
Alv Luisa, no cierres, espera.
Luis. Què es lo que quieres? *Alv.* Humano
gyrasol de essa belleza,
seguir piensa mi firmeza
su resplandor soberano.
Luis Salió nuestro intento en vano.
Alv Desde este pasillo quiero
assecharlas. *Dieg* Ya à què esperos?
Luis Esto es hecho. *Alv.* Quien llamò?
Al ir à mirar donde està el escondido, llaman à la puerta, y salen D. Pedro, viejo, y èl no entra.
Pedr. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estaba:- *Alv.* Oy n
pues la ocasion he perdido,
de vèr su luz soberana.
Pedr. Con Angela vuestra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
passar sin haver subido
à servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galan,
adonde quiera que estàn
sus luces, por vèrlas muero.
Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba ora;
y entrar en èl no he querido
por el respeto debido
à su justa estimacion.
Pedr. No es nueva en vos la atencion;
Alv. Pero ya que haveis venido,
de vos podrè apadrinado
entrar: como està aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:

venid

venid, guardaos mi caldado.
Pedr. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyrà di,
que pongan luces aqui.
Luis. Ya estàn prevenidas.
Sacan luces.
Dieg. Los dos acia el quarto vân:
no extraño empeño fall.
Al entrar los dos, salen Doña Angela, y Doña Beatriz.
Beat. Prevencion tan lisongera,
no es tratarme con amor.
Pedr. Què es esso Beatriz? *Beat.* Señor,
quexarme, que Angela quiera
regalarme, de manera,
que tarde desempeñarme
podrè. *Ang.* Si esso es afrentarme,
ya, Beatriz bella, lo estoi.
Pedr. Yo solamente lo soi,
señora, pues llego à hablarme
con Beatriz en ocasion
de quexa. *Alv.* Su cortesia
avrà de una niñeria
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Pedr.* Pues que te vès
tan obligada, que dès
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Beat. No es facil, señor. *Pedr.* Si es;
pues con esto à la señora
Doña Angela pagarás.
Ang. Como què? *Pedr.* Con no cansar mas,
ya de irnos es hora.
Tomale de la mano.
Ang. Responder mi voz ignora
a tanta cortesania.
Què breve que ha sido el dia!
à Dios. *Ang.* Bien sufro me dexas.
Beat. De quien, Angela, te quexas?
ha sido la culpa mia?
Alv. Toma esta luz (ay de mi!)
què presto anochece oy!
Pedr. Donde vais? *Alv.* Sirviendoos voi.
Pedr. No haveis de pasar de aqui.
Alv. Poco con vos merecì.
Pedr. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera
como lo podrè excusar?
Beat. Valgame Dios, què pesar
llevo conmigo!
Vanse haciendo cortesias y quedan Luisa, y Doña Angela, y sale al paño D. Diego.
Ang Que fiera
confusion! *Luis.* Què temes, di?
Ang. Hallarme (què sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera à mi.
Dieg Fueronse ya todos? *Ang.* Si.
Dieg Luego salir puedo? *Ang.* No,
que a lo que entender me dio,
volverà a subir agora.
Dieg. Pues què hemos de hacer, señora?
Ang Esso es lo que no sè yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (fuerte excusa!)
vuelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.
Luis. Hasta entonces yo quisiera:-
Ang. Què? *Luis.* Que en otra parte estè,
no al passo. *Ang.* Alla dentro ve,
y asegura mis recelos.
Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, y con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostarè,
que si acaso la salida
aquella noche encontrè.
Dieg Què decis? *Luis.* Que no os hallasse
otra joya en vuestra vida.
Vanse y sale Don Alvaro.
Alv. Angela hermosa, no te
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creerás quanto te estimo
el agasajo, que has hecho
à Beatriz. *Ang* Yo què agasajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablaste la en mi? *Ang* Pues no.
Alv. Y què sientes de ella? *Ang.* Siento,
que esta mui agradecida
à tus amantes afectos;
y yo una que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhilla el precio.
Alv. Què te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria
á hablarte à la reja. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Luis. Aora. *Ang.* No importa menos,
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno. *ap.*
que no que no salga el otro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Como? *Ang* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vès,

que es temprano para esso?
no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à una rexa a hablar?
y assi yo, para hacer tiempo,
ponerme à escribir queria,
que oy es dia de Correo,
y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso
en materia de los pleitos,
que tiene en aquella Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Si hemos hecho, y mucho. *Luis.* Què?
Ang. Saber que aya de irse luego:
fuera de que si a escribir
entra en su quarto, avrà tiempo
que este Caballero salga.
Alv. Luisa: *Luis* Señor. *Alv.* Traeme presto
recado aqui de escribir. *Luis.* Aqui?
Alv Si. *Ang.* Pues à què estoi
en tu quarto no estaràs
mejor? *Alv.* Està aqui mas fresco,
como es passo: entra tu,
Angela hermosa, allà dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde està
un hombre escondido? *Ang.* Cielos,
que me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? *vanse.*
Alv. Què fatiga tan honrada,
pero fatiga en effecto,
la de escribir! bien decia
un Cortesano discreto,
que si huviera tienda, adonde
algun Mercader de ingenios
vendiesse cartas escriptas,
fuera el mas seguro empleo
del Mundo. Amigo, y señor.
Escribe, y suenan espadas dentro.
Dentro D. Juan. Huid, cobardes,
Alv Què es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dentr. Ay! que me han muerto.
Alv. Como se puede excusar
no salir tal vez, oyendo,
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dentr. D. Juan Huye, Hernando.
Dentr Hern. Ya te sigo.
Alv Quien se entra aqui?
Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas.

Juan. Caballero?
que la casa, y la persona
dàn muestras: pero què veo!
Alv. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan! *Juan* Don Alvaro? *Hern.* Buenos
no nos faltaba zora mas,
sino quedarnos suspensos:
Caballero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alv Dadme los brazos. *Juan.* No creo,
que sea vos, dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues què es esto,
de verme con vos hablando,
quando os estoi escribiendo?
Juan. No sè, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
à los extraños sucessos
de mi vida estoi absorto.
Alv. Reportaos, detenedos,
hare cerrar essas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que à todo trance soi vuestro.
Entra dentro.
Juan. Quien creyera, Hernando, quien
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?
Hern. Quien es este Caballero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si acuña, al nombre me ate
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuent
Sale D. Alv. Y estan las puertas cerradas,
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue: sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. *Juan.* Aunque confiesso
la objeccion de hacer zora
relacion, estadme atento:
Bien os acordais que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos;
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos

de

de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban à su remedio:
y yo de que el mio tenia
concertado un casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasse à galas de Venus.
Fué forzoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos
diessemos vuelta à la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que à pesar
de la distancia y el tiempo.
Llegué à Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sujeto
vi de la hermosura, à quien
me destinaban los Cielos
para dueño, y para esclavo,
que no merece ser dueño
de una deidad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Ufano, y desvanecido
la adoraba, maldiciendo
conveniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan immenso;
en tanto que no venia
de las Indias un empleo
con q[illegible]daloso, que mi padre
el año antes havia hecho.
Qual estaria, pensad,
[illegible]alma (ay Dios!) que havia puesto
[illegible]ad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quien
[illegible]sperará bien efecto,
con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?
Digalo yo (ay infelice!)
pues vino nueva à este tiempo
de que se perdió la Flota,
lastima comun del Reino,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que à tu padre havia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sè què puesto.
Mirad vos como passaran
adelante los conciertos,
viendonos casi en un dia,
yo baxando, y èl subiendo.
Mal aya quien dice amen,
que es venturoso un sujeto,
que vive con esperanza:
virtud, que no entra en el Cielo;
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que està de menos.
Con la perdida mi padre
empeñado, pobre, y presso,
con su cargo el de la Dama,
ufano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si uno està baxo,
y alto otro; añadid à esto
la ausencia: O Cielos y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia,
solo à hacer numero en ellos!
Yo que con la cercania
de la esperanza, havia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedè: pero no es posible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mismo
que se ausentò mas no pudè
por acudir à los pleytos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que
vos acudis: en efecto
dexandole en mas quietud,
trás mi fortuna me vengo,
à vèr si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo,
que aunque es verdad que no traigo
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza
de pensar que en algun tiempo
mereci favores suyos:
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposa, y con todo esso,
si fuè verdad què me quiso
me querrà, porque el primero
amor tarde ò nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin Don Alvaro yo
rendido, amante, y sujeto
à quien amè como à esposa,

à vèr como à Dama vengo.
Llegué esta noche à Madrid,
y aunque de camino muerto,
no puede acabar conmigo
descansar, hn que primero
diesse una vuelta à su calle,
que ha de ser, à lo que pienso;
segun las noticias traigo,
en este barrio: viniendo
por êl este criado, y yo,
llegô una tropa, diciendo,
que les diessemos las capas,
cogiendo â los dos en medio;
Yo mal desembarazado
la espada saquê, y haciendo
esse criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo;
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto sol, dixo, y cayô
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mi,
retirarme quise, â tiempo,
que sacabas luz, y còmo
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego;
â ampararme de ella vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna: esta es
mi venida, este el suceso,
que me tiene en vuestra casa
tan consolado con veros,
que me persuado à que no
traigo penas, sentimientos,
quexas, disfavores, ansias,
perdidas, y desconsuelos,
sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.

Alvar. Admirado me ha dexado
la relacion: mas no quiero,
que discurramos aora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte,
y es, que pues previno el Cielo,
no sin misterio, que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
que êl os valga, y pues no os siguen,
ninguno debiò de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
que no volvais à la calle,
pues estando un hombre muerto;
es fuerza acudir Justicia,
y pueden reconoceros;
y no es bueno para nada,
y assi, à mal passar dispuesto;
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.
Hern. No le dexeis, es lo mas cierto;
Alv. Esperad, dirê en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hacer una cama.
Hern. Hagan dos. *Juan.* Daros no intento
esse cuidado. *Alv.* El cuidado,
que haveis de dàr, ya le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar â una Dama pierdo,
que os vais, ô no, pues dexaros
no os posible, y assi os ruego;
que aqui os quedeis. *vase.*
Hern. Me conformo:
yo no he visto Caballero
tan puesto en razon jamàs.
Juan. Es amigo verdadero.
Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.
Juan. Fuimos los dos camaradas.
Hern. Pues aora lo serêmos
los tres. *Ang. dentr.* Ay de mi [illegible]
Ruido de espadas dentro
Alv. Muere, traidor. *Juan.* Qu[illegible]
Hern. Espadas. *Juan.* En casa [illegible]
parecome que podemos
ir à buscar otro amigo,
en haviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Què aguardas?
conmigo entra.
Sale Angela alborotada. Caballero,
si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y essa desdicha excusad,
de que yo culpa no tengo.
Juan. Dexadme entrar, que palabra
os doi de hacer lo que debo.
Dentr. Alv. Muere, traidor.
Dentr. Dieg. Escuchadme. *Salen riñendo.*
Juan. A vuestro lado estoi puesto.
Dieg. Sabrèis:- *Alv.* Es sordo el honor.
Dieg. JESVS mil veces, el Cielo
me valga! *Cae en el tablado como muerto.*
Hern. A Dios, y vàn dos
esta noche. *Alv.* Ya que el duelo

Cumplì

cumpli con ſatisfacerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho aleve
hermana:- *Ang.* Ay de mi!
Poneſe delante Don Juan.
Juan. Teneos.
Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os oponeis? *Ang.* Terrible empeño!
Juan. Yo Don Alvaro:- *Ang.* Què pena!
Juan. Mi vida.- *Ang.* Què ansia!
Juan Os ofrezco,
no digo por vueſtro honor,
pero por un gusto vueſtro.
Alv Pues ſi he muerto ya eſſe hombre,
y otro recurſo no tengo,
que dar la muerte à una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aquello no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Què deſdicha!
Alv. Apartad.
Ang. Què horror! *Juan.* Teneos.
Alv. No ſois mi amigo? *Juan.* Si.
Alv. No es vueſtro mi honor?
Juan. Es cierto.
Alv. Conocis mi ofenſa? *Juan.* Si.
Alv. Mi deſdicha? *Juan.* Ya la veo.
Alv. Mi obligacion? *Juan.* No la dudo.
Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.
Alv. Como puedo? *Juan.* Con ſu muerte,
Alv. Pues à què os poneis en medio?
Juan. A que de mi no ſe diga
aora, ni en ningun tiempo,
que yo matar à una Dama,
y no lo eſtorvè, pudiendo.
Poneſe delante, y defiendela.
Hern. Y yo, con ſer un vergante,
vive Dios, digo lo meſmo.
Alv. Pues tampoco ha de deciſe
de mi, que ſe puſo en medio
de mi honor, y mi venganza
coſa, que à morir reſuelto, *Riñen.*
no atropellaſſe. *Juan.* Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang Eſſo no; què es huir? mi caſa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no eſtando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Como puede ſer poſsible
no eſtàr culpada, ſi encuentro
dentro en tu quarto eſcondido
un hombre? *Ang.* Como viniendo
oy Doña Beatriz de Sylva:-
Juan. Què eſcucho! *Ang.* Como tu meſmo
ſabes, a vèrme. *Hern.* Eſto es malo,
Ang. Tras eſſa eſſe Caballero:-
Juan. Ay de mi! que por dar vida
à aqueſta muger, me ha muerto.
Ang. En caſa ſe entrò, veniſte
tu, y tomamos por acuerdo
eſconderle, y no ha podido
ſalir: la verdad es eſto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y ſaberlo,
antes que me dès la muerte,
me entrarè en un apoſento,
de quien tu tomes la llave,
y me mates, ſi no acierto;
y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y eſcojo el quedar cerrada,
què culpa:-
Dentr. la Juſticia. Abran aquì preſto
à la Juſticia. *Hern.* Eſſo ſolo
nos faltaba. *Ang.* Santos Cielos!
Alv Penas à penas ſe añaden.
Juan. Rieſgos ſe ſiguen à rieſgos;
Hern. Por qualquiera de los dos
el ſoplo viene derecho,
pues en la calle, y en caſa
tiene cada qual ſu muerto.
Juan. No ay por donde ſalir? *Alv.* No;
Eſcrib. Echad las puertas al ſuelo,
pues no reſponden. *Ang* Ay triſte!
Juan. Aqui no ay mas remedio,
que apelar à las eſpadas.
Alv. Tu ingrata, en qualquier ſuceſſo,
ſiguenos, que he de ſaber
tus engaños: Caballeros,
à quien buſcais?
Salen Alguaciles, y Eſcribano.
Juan. Què quereis?
1. Donde eſtà un hombre, que huyendo
ſe entrò aqui, habiendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang Veisle aqui, que aqui ſe entrò
amparo, y favor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el ultimo aliento,
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el ſentido. *Hern.* Ay, JESVS,
què mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene a librar con un muerto.
Alv. Eſforcemos eſte engaño.
Juan. Por acudir à ſu remedio,
no acudimos, ocupados,

à abrir la puerta tan presto.
Alguac. Bien se dexa conocer,
que es èl quien entrò. supuesto,
que herido de la pendencia
vendria.
Escrib. Pues aun no estâ muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alguac.* Vaya corriendo
uno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Caballero, que esta casa
le dlò por sagrado el Cielo,
no serâ bien que de aqui
presso aora le llevemos;
y assi haced que le retiren
âalgun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
Christiano, ni Caballero
quien no amparàra en su casa
un desdichado. Aqui dentro
le meted.
Cogenlo entre dos, y metenlo.
Alguac Vamos nosotros
los capeadores siguiendo:
y advertid que aquesse hombre
queda en vuestra casa presso,
y que de èl haveis de dàr
cuenta. *vanse.*
Alv. Què os parece de esto?
Juan. Què fuè notable la industria!
Alv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dàn que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.
Ang. Cielos, què hombre es este, à quien
fama, honor y vida debo? *vase.*
Juan. Dichoso vos, â quien llegan
los desengaños tan presto.
Alv. No mucho, pues desengaños
que dàn, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.
Juan. Pues como? *Alv.* Como es la Dama,
que dixo Angela, el sujeto,
que yo adoro. *Juan.* Otro pesar, *ap.*
desdichas? *Hern.* Malo va esto.
Alv. Mientras dol orden en casa,
esperadme vos aì dentro. *vase.*
Juan Buena esperanza he traido
en Beatriz, pues lo primero,
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos:
pero què me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!
Hern. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me darà para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Thebaida.
Quien viò casa como esta?
A noche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias;
y oy toda tranquilidades;
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vê, y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
de este tu amigo no venga,
que puede echar â mentir
con un libro de despensa.
Pero què es esto? què tienes?
De què suspiras? què piensas?
ha señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas? *Hern.* Linda flema,
pues no he de estàr aqui dentro,
si estàr no puedo allà fuera?
Juan Como? *Hern.* Como este tu amigo
debiò de pensar, que eras
tu el presso, que le entregaron
à noche, y assi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirà quando venga.
Hern. No sientes estàr cerrado?
Juan. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:
ay Beatriz, quanto me cuestas
de Imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde anoche acà! *Hern.* Aora sales
con esso? pues la postrera
resolucion no fuè, que oy
sin oirla, hablarla, ni vêrla,
nos haviamos de ir? *Juan* Si, Hernando;
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
què ay que esperar? pero dexa
à mis sentimientos, que antes
yo:- *Hern.* Pero ya abren.
Sale D. Alv. Don Juan

Juan.

Juan. Don Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento, con que llegan
â vuestros brazos mis dudas,
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los recelos y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv.* Apenas
salió el Alba coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salí,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dàr pudiera
aviso à Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Lleguê à su casa primero,
que de el la abriessen las puertas;
y aunque es verdad que à dos calles
cae, previno mi advertencia
guardarlas ambas; y assi,
dexando yo en una de ellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran;
Salió al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin recelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque extraño el estylo,
me dió de hablarla licência.
No huve bien dicho: Yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea,
un hombre que quedó anoche
en mi casa, quando ella
prosiguió: Don Diego es
de Mendoza, â quien la fuerza
de mis desdenes obliga
â hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscó y añadió luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los recelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
á vos; pues si no es por vos,
ya por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muerta;
Juan. Mucho me alegro de haver
estorvado una tragedia
tan infeliz.
Alv. En efecto,
aunque un cuidado me quede,
salí de los dos mayores.
Juan. Pues qual es el que aora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ò què estylo tenga
con aquese Caballero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa, pues haviendo
curadose anoche en ella,
como vos visteis y vuelto
en sì, porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa,
que no fuê él, el que en la calle
riñó, y que en mi casa mesma
le hirió: y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.
Hern. Buen remedio. *Alv.* Què remedio?
Hern. Encomendarselo â ella,
que ella hallarà otra mentira
tan alliñada, y compuesta,
como la passada. *Alv.* En tanto,
que discurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y vêrla.
Juan En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os salgais allâ fuera
por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Juan. Fuerza es que en todo obedezca.
Alv. Luisa? *Abre la puerta del quarto.*
Luis. Señor? *Alv.* Di a mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella
viene âcia aqui como oyó
abrir del quarto la puerta.
Sale Doña Angela.
Alv. Angela, hermana, què haces?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ò de mi muerte.
Hern. Què humildad: maldita sea
el alma que te creyera.
Alv. Què sentencia? llega, llega
â mis brazos. *Ang.* Mucho extraño,
que hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia

à una hermana, que te ha dado
ocasion. *Alv.* Detên la lengua,
no prosigas, que ya lè,
que fuê sola inadvertencia
cuya, y de Beatriz; y puesto,
que eres entendida, y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera,
que à Beatriz hablaste? *Alv.* Si.
Ang. De suerte, que no te queda
ya escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo esperê ella respuesta
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto.
Alv. Pues què intentas?
Ang. Irme donde eternamente
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Juan.* Señora? *Luis.* Tiene
veinte mil razones, *Ang.* Suelta,
Hern. Olgan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude salir anoche,
pues tuve abierta ella puerta;
pero no quise, por no
hacer culpa la innocencia,
ora, que satisfecho
estàs, me he de ir, porque vea
el Mundo, que no ha de estàr
mi honrada altivez sujeta
al accidente de que
à vèrme tu Dama venga,
y tras ella su Galan,
para que despues al creas
à ella mas que à mi. *Juan* Al fin, todo
es contra mi. *Alv.* Considera,
que estàs loca, por tu vida,
Ang. Si lo estoi, yo estarê cuerda:
traeme el manto. *Alv.* No le traigas:
decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede excusar
una, y otra diligencia.
Juan. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no deslizcais una accion
tan noble, entendida y cuerda,
como la que anoche hicisteis,
dando oy segunda materia
à la presumpcion; mirad,
que aun hay en casa quien pueda
dàr ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, à su malicia
vuestra cordura delmienta.
Ang. Mandaldo vos *Juan.* Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisiereis:
porque con menos fineza
pudiera satisfacer,
mas de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida
quien darme la muerte intenta,
jamàs en mis sentimientos
hablarê, y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quexas,
hablaré de otra materia:
Esse herido Caballero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
à cuyo efecto se queda
vistiendo, haviendo mandado
tener una silla puesta:
mira què has de hacer. supuesto,
que oy por presto te lo entregan,
y èl no sabe que lo està.
Alv. En aquesta duda misma
estabamos discurriendo
Don Juan, y yo. *Hern.* La postrera
apelacion fuè, señora,
à ti. *Ang.* Como? *Hern.* Como es fuerza,
que no aya remedio, si
tu ingenio no lo remedia;
Ang. Yo con què puedo? *Hern.* Con que
algo de provecho mientas.
Juan. Què dices, loco? *Ang.* Dexadle.
Juan. Vive Dios, que si no viera:-
Hern. Por esso vàs. *Juan.* Pues advierte,
que en nada que oigas te metas.
Ang. Si yo, como esse criado
dice, gobernado huviera
el lance, un modo buscàra
con que ni alcance, ni entienda
la Justicia, ni èl, ni nadie,
si fuè ò no fuè la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alv Si. pero de què manera
esso puede conseguirse?
Ang De una mui facil, que es esta.
Hern. No lo dixe yo? *Ang.* El no està
en aquessa quadra misma
encerrado desde anoche?
no es esto assi? *Alv.* Si. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar mas la puerta
abre. *Juan.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,

Don Juan que à los dos nos vea,
porque su enojo y mis zelos
oy à empeñarnos no buelvan.
an. Retirèmonos de aqui.
g. Y yo què harè, si es que èl quiera
lise? *Alv.* Lo que haveis pensado,
y à dechnos ibas. *Ang.* Ella
es cosa para tratada
antes, Don Alvaro, que hecha!
v. Tu no dices, que te atreves
à hacer que ninguno entienda
lo que ha passado? *Ang.* Si. *Alv.* Pues
hazlo como te parezca,
que esso serà lo mejor.
g. Pues con aquella licencia,
retiraos, y dexadme
à mi con èl. *Los dos.* Norabuena.
Vanse los dos y sale Don Diego.
g. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerzo
vuestro, que à dexar se atreva
la cama. *Dieg.* Guardeos el Cielo,
señora; mas no os parezca,
que es todo salud, que tiene
gran parte de conveniencia,
por no poneros en mas
cuidados. *Ang.* Hartos me cuesta
vuestra venida à mi casa:
pero con todo esso, en ella
procurarèmos serviros
hasta la convalecencia.
g. Yo lo creo, y aunque os debo
antas honras y finezas,
leber quisiera una mas. *Ang* Què es?
g El saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
omo vèr, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
uilde con tanta assistencia
le mi salud, y mi vida.
g. Bien facil es la respuesta,
ntre el dexaros por muerto
le mi hermano la violencia,
el querer matarme à mi:
no pudo ser que mi lengua
ixesse en una palabra
omo vos por Beatriz bella
veniseis, y no por mi?
g. Si. *Ang* Luego con esso queda
espondido, como pudo,
uando imaginò su ofensa,
ros muerte, y vida luego
ue supo que no lo era.

Dieg Yo me doi por respondido,
y vos me darèis licencia
para que tome essa silla.
Ang. Yo pediroslo quisiera
para atreverme à esfuerços
de sangria, essa joyuela.
Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?
Ang. Si. *Dieg.* Qué os obliga à volverla?
quedaos con ella. *Ang* Esso no,
que son cosas mui diversas,
quando los lances se passan
de las burlas à las veras:
en uno galanteria
pudo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interès consequencia.
Dieg. Pues dadsela à essa criada.
Ang. Tampoco. *Luis.* Como no? venga.
Ang. Tomadla, pues, id con Dios,
ved que la silla os espera.
Dieg. Guardeos el Cielo mil años:
Esha sela en el sombrero, y vase, y salen Hernando, D. Alvaro y D. Juan.
Hern. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv.* Angela, pues què has hecho?
Ang. Aguarda, no la detengas.
Juan. Como no? *Ang.* No vais tras èl,
Hern. Pues esso yo me lo hiciera:
esta es toda la maraña,
que esperabamos? *Alv* No echeis
de vèr, que yo he de entregarle?
Ang. Si. *Alv.* Pues què trazais?
Juan. Què intentais?
Ang. Que se vaya. *Hern.* Ya se và.
Ang. Pues con esso se remedia,
y no se averigua nada.
Alv. Si, pero no consideras,
que yo he de dàr cuenta de èl?
Ang. Esso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando agora tras necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere, venga.
Juan La resolucion ha sido
bizarra, no sè si cuerda.
Hern. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece. *Juan.* Què no quereis
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar un pressto, cosa

que

que qualquier Dama lo fuelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Quando el equivoco entiendas,
passara por porqueria,
pero no por desverguenza.
Juan. Vive Dios que si no callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas y descalabrale.
Hern. Ya, aunque calle, està, señor,
hecha aquella diligencia:
ay que me ha muerto! *Alv.* Don Juan,
què haveis hecho? *Juan.* La impaciencia
de haverle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
à hacer accion tan grossera:
perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?
Yo solo soi el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llega, llega,
atarète aquesse lienzo,
hasta que à curarte vengan.
Atale un lienzo.
Juan. Yo irè à llamar quien, pues no ay
otro criado mas acerca.
Alv. Yo siento que he de tener
balsamo en una gaveta
de mi escritorio. *Luis* No es nada
para tantas diligencias.
Hern. Si es, y muchissimo, toda
la comissura està abierta,
hasta el mismo pericranco.
Salen el Alguacil, y Escribano.
Alg. Dadnos, señora, licencia,
que aquel hombre que quedò
herido anoche quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hacerla.
Ang. Si estarà, pues que sin ser
posible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y aora salirse intenta
de casa.
Concomese Hernando.
Hern. Muger, què dices?
Alg. Mui bueno por cierto fuera,
que hombre que por una muerte
le dexò la piedad nuestra
presso aqui, de aqui faltàra.
Hern. Què sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.
Alg Supuesto qne estais mejor,
ir à la carcel es fuerza.
Escr. Vamos, que alla tomarèmos
la declaracion. *Hern.* Advierta
vuessas mercedes, que yo
no foi. *Alg.* No se nos defienda.
Hern. Quien?-
Alg Bueno està: vamos presto.
Hern Mata à nadie:- *Alg.* Resistencia.
Hern. Què resistencia? *Alg.* Ande, acabe.
Hern Cielos, rota la cabeza,
y presso por una muerte? *Llevanle.*
Salen Don Juan, y Don Alvaro.
Juan. Và ay quien le cure alli fuera.
Alv. Ya el balsamo està aqui.
Juan. Mas, què novedad es esta?
Alv Què ha sido esto? *Ang.* Haver sacado
de otro acaso otra cautela:
los que por el presso vinen,
à Hernando por èl se llevan,
con que se asegura todo,
pues ya no ay riesgo que temas.
Juan. Vamos tras èl, para hacer
en tu abono diligencias.
Alv. Yo irè, vos no vayais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no haverlo dicho anoche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dàr irè una vuelta
à mi posada, porque
estàr con cuidado es fuerza,
pues desde anoche no he vuelto.
Alv Donde es? *Juan* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina,
que tiene en frente dos sexas.
Alv. A Dios. *Juan.* A Dios: vos, señora,
què me mandais? *Ang.* Si yo huviera
de suplicaros oy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prission perdoneis
del criado, pues es fuerza,
que èl no peligre en accion,
que fuè en sus principios vuestra;
y en sabiendo, que la muerte
fuè de un ladron y en defensa
de su vida han de librarle.
Juan. De su prission no me pesa,
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.
Ang Luego tan presto pontais
volveros? *Juan.* No estàr quisiera
en la Corte sola un hora.
Ang A què venisteis à ella?
Juan. A una pretension. *Ang* No suelen
conseguirse tan aprissa.

Juan

an. Si hacen, quando la esperanza,
que se tiene, es no tenerla.
gel. Tan dificultoso ha sido?
an. Si, por ser tan facil. *Ang.* Essa
mas parece enemiga, que
pretension. *Juan.* Quando lo sea,
bien se dexa entender. *Ang.* Como?
an Como en sabiendo que era
mi pretension una Dama,
que vine à Madrid por vêrla,
y estâ enamorada de otro,
es llana la consequencia
de que sera, por ser facil,
dificultoso quererla.
g. Decis bien; pero quizà
os engañan las sospechas.
an. Sospechas en la mudanza
de muger, siempre son ciertas;
y assi pienso irme mañana
donde las cure la ausencia.
g. Id con Dios.
an. Guardeos el Cielo. *Vase.*
g. Ay, Luisa, yo quedo muerta.
s. De què, señora? *Ang.* No sè
como te diga mi lengua
quanto me ha pesado oir,
que aya de irse tan aprissa
D. Juan. *Luis.* Què te và â ti en esso?
g. Ay, Luisa, que eres mui necia!
Dame la vida, y el alma,
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
assi, pues dixo las señas
de su casa, ven conmigo,
que no faltaràn cautelas
que le obliguen â quedarse,
à lo menos le detengan
en Madrid aquestos dias,
hasta dàr tiempo en que pueda
esta passion declararse;
y ayuda, è ingenio me preste,
que pues la vida le debo,
què de quien soi baxeza
permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Inès, y Beatriz.
De què estàs triste, señora?
t. No te he contado (ay de mi!)
el sucesso de ayer? *Ines.* Si,
pero què sientes aora?
t. Dos cosas: es la primera,
que se diga que Don Diego
està por mi herido, y luego,
que aunque satisfacer quisiera
à Don Alvaro, de que
fue mi desden quien causasse,
que en su casa me buscasse,
no presumo que podrè
desvanecer sus recelos,
porque al oirme, imagino,
que con unos zelos vino,
y volviò con otros zelos.
Pues ya que los de su honor
pudo asegurar, no dudo,
que los de tu amor no pudo.
Ines. De suerte, que tu temor
es, que Don Alvaro estè
zeloso aora de ti,
y de Don Diego? *Beat.* Es assi.
Ines Pues cuidado no te de,
que por esso los desvelos
cessen de tu amor fiel:
Maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Beat. Como los suyos podràn
desvelarse? el juicio pierdo!
Ines. De què piensas que me acuerdo
aora? *Beat.* De què? *Ines* De un D. Juan,
que alla en Sevilla se viò
un tiempo favorecido,
y ya en cenizas del olvido
vuela su amor. *Beat.* Esso no
quiero que pienses de mi;
porque no soi yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quise. *Ines.* Si es assi,
como, habiendole querido,
estàs de otro amor hablando?
Beat. Como à Don Juan quise, quando
creì, que fuera mi marido,
oy que ha de ser lo prevengo
Don Alvaro; y siendo assi,
aquel mismo amor que alli
tuve, es el que aora tengo.
Ines. Si, mas si à escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan,
para marido, ò galan
al uno, â qual escogieran
tus amorosos empleos?
Beat. Yo confiesso, que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas ya imposible he de hacer,
que sea otro amor mas feliz.
Ines. Ay del ausente.
Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang Beatriz?
Beat. Què es esto que llego à vèr,

amiga? pues como assi,
sin avisar, se entra casa
el bien? *Ang.* Oye lo que passa,
sabràs, que no es (ay de mi!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valerme de ti, y de ella.
Beat. Ya sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester que tu à Luisa
un vestido tuyo dès,
y tu à mi uno tuyo, Inès,
luego mi temor te avisa,
que si vienen à buscarme
de mi casa, has decir,
que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo harè: pero admirarme
de oirte es fuerza; di, què ha havido?
Ang. Ay, amiga, no lo sè;
pero yo te lo dirè,
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño (ay de mi!)
que sabes quedè, mi hermano
à Don Diego hiriò, y tyrano
quiso darme muerte à mi.
Un Caballero, que havia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistiò la muerte mia
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, resuelto, y valiente,
oy estoi viva por èl.
He sabido, que se parte
de Madrid y no quisiera,
que sin hablarle se fuera,
haciendo yo de mi parte
con èl alguna fineza:
y assi di fingida quiero
hablarle, Beatriz, primero:
y vèr si la subtileza
de las prevenciones mias
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, ò que
se detenga aquì unos dias;
pues en tanto podrà ser,
que tenga ocasion mi amor,
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual, ya me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfrazada,
no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensè que havia sucedido
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo que me ha traido à tu casa.
Beat. Pues, entra, y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mi,
amor y yo te buscamos.
Luis. Guardate, Don Juan, que vamos
Angela, y yo contra ti. *vase.*
Beat. Quien serà este Caballero,
que tanto Angela desea
hablar? *Ines.* Quien quiera que sea,
hace bien, si considero,
que estàr debe agradecida
una muger à quien dà
seis reales; pues què serà
todo el gasto de la vida?
Mas volviendo à aquel passado
discurso, al fin, ya espirò
Don Juan?
Beat. No despiertes, no,
cenizas de un bien passado,
que ardiendo todavia estàn,
y queda, Inès, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.
Vanse, y sale Don Juan.
Juan. Què bien acompañado
un infeliz està con su cuidado
por no vèrme un momento
sin èl, no he de salir de este apossento;
perdone la grandeza
de Madrid, que primero es mi tristeza,
y assi con esta à solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme:-
Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.
Luis. Caballero,
si una muger:- *Ang.* Y aun dos.
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre hallò su sagrado en la nobl
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle un hombre pas
porque me và la vida
en no ser conocida.
Juan. Sossegaos, señora,
y creed que estais segura por aora,
no siendo la primera
vez que me empeñè yo por quien no.

A

ng. Y como que se vè, que en vos no es nuevo.
uan. Pues no porque à ninguna se lo debo;
reportaos, nadie os sigue.
uis. Yo estoi muerta.
ng Yo no, mas desahuciada sí.
uis. Esta puerta
cerrad. *Juan.* Ya estâ cerrada,
y pues vuelvo à decir, que asegurada
podréis estàr, si acaso es permitido,
que me digais vuestro sucesso, os pido,
para que sepa puntual, y atento,
en que os pueda servir.
uis. Estadme atento:
pero con condicion, que descubrirme
no haveis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soi: pero no es posible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
saber que soi una Dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda;
si bien, las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confessarlas.
De amor, pues la culpa mia,
siendo de mi mal la causa
un Caballero, que amante
.f.lô de mi las templadas
as de amor, hasta que
ruego, el llanto, y el ansia
udieron de mis favores
provar sus esperanzas.
penas favorecido
e viô, quando (ha fuerte airada!)
rocô (ay hombres quien os cree!)
las finezas en mudanzas.
Hace que se quita un guante.
ng El guante te quitas! que
te conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos,
los Diablos, y las criadas!
uis Diô ocasion à mis desdichas
una hermosura gallarda,
cuyo nombre: pero dadme
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarle el honor,
aunque ella me quita el alma,
Supolo, pedile zelos,
què mal hice! que es usada
cosa, el que ofende con obras;
satisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un zeloso
todo es ardides, y trazas,
las busquè para cogerle
dentro de su misma casa;
el medio fuè un interès,
sobornando una criada,
que à esconderme se atreviô
de su quarto en una quadra,
con condicion, que no havia
mas de vêrla, sin hablarla,
à cuyo efecto, saliendo
de mi cata, disfrazada
como veis, entrè en la soya,
donde escondida, oî que hablaba
otra criada con ella,
diciendole tales palabras:
Mui mal, señora, à Don Juan
de Toledo su amor pagas,
pues debiendole:-
Juan. Què escucho!
Luis. Tu beldad finezas tantas.
Juan. Volved à decir, que estaba
divertido: à quien nombrô,
señora, aquella criada?
Ang. Ya và el pecador cayendo. *ap.*
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
què os admirais què os espantais
Juan Puede ser que algo me importe,
Luis. No puede, si se repara
en la platica, que à ella
siguiô, pues de ella se sacs,
que este Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Caballero es forastero,
pues prosiguiô la criada,
que e seguro èl en Sevilla
estarâ de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa,
que me asegura, me mata.
Luis Pues esto à vos en què puede
importaros? *Juan.* A mi en nada:
proseguid. *Luis.* Si os doi pesar,
para què? *Juan* Para que salga
de una duda *Luis.* Yo lo he dicho,
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Juan. No os aflixais, proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
quando à la puerta llamaron,
Llaman dentro.

Aug. Y aun à aquesta tambien llaman.
Luis. Ay de mi! si à mi me buscan.
Juan. No temais, à aquessa quadra
os retirad, y creed,
que muera en vuestra demanda.
Ang No responder no es mejor?
Juan No que oyendo que aqui se habla,
parecerà cobardia,
ô cuidado: entrad què aguarda
vuestro temor? *Luis.* Ven, señora:
què dice? de la maraña?
Ang Que has entrado bien en ella:
quiera amor, que con bien salgas.
Retiranse junto al paño.
Juan. Quien es?
Llama recio à la puerta Don Alvaro.
Alv. Yo, Don Juan. *Ang.* Ay triste!
mi hermano. *Luis.* Oye, mira, y calla.
Juan. Don Alvaro, què ay de nuevo?
Alv. No ha llegado Hernando à casa?
Juan. Hernando? pues no està presso?
Alv. Si, mas oid lo que passa:
Trás èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe, como aquel hombre
quisieron quitar la capa
à mis umbrales anoche,
en cuya defensa, se halla
tan alentado, que dexa
muerto uno de una estocada.
Contèle, que saliò herido,
y que entrandole en mi casa,
le curè en ella, y le tuve
presso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
él de esto informado, manda,
que me le entreguen segunda
vez, debaxo de fianzas,
porque se cure, y estè
de manifiesto; à esta causa,
pensè que huviera llegado,
mas tomandole quedaban
su declaracion, y assi,
por esso sin duda tarda.
Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
tan gran diligencia. *Alv.* En nada
os sirvo, pues yo soi mas
interessado en la instancia
de su libertad, que vos,
pues con esso se repara
no echar menos à Don Diego,
con cuya ausencia se salva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza.
Hern. A pensar que hablabais de essa
muger, vive Dios, no entràra,
aunque fuera el Paraìso
Terrenal aquesta estancia.
Juan. Seas, Hernando, bien venido.
Hern. No te me acerques, aparta,
que si vengo, es solo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego à Francia.
Juan. Por què?
Hern. Porque estàr no quiero
con amo, que descalabra,
un hora; ni ha de tener
amigo que tenga hermana,
el que yo desde oy sirviere.
Alv. No miras que en confianza
mia estàs? *Hern.* Esso, què importa?
diga usted à aquella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sè que no harè falta,
si ella lo toma à su cargo.
Juan Hernando, de enojo basta.
Alv. Ea, Hernando, por tu vida.
Hern. No sè que tienen de Damas
los amos. *Juan.* Como? *Hern.* Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.
Juan. Yo no he menester con vos
cumplimientos: una Dama
en este aposento està,
lugar me dad para hablarla.
Alv. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia;
haviendome dicho anoche,
que havias venido à buscarla.
Juan. Pues no es ella por quien vi,
y antes hablandome estaba
de mi, y de ella, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.
Alv. Pues como aqui vino?
Juan. Huyendo. *Alv.* De quien?
Juan. No sè.
Alv. Esta es extraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres, que andan
embistiendo à forasteros.
Juan. Algo me haveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con essa palabra

solo quedo prevenido.
Alv. Ved si será de importancia,
que yo en la calle os espere.
Juan. No, pero en alguna casa
podeis estàr escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla,
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mi lo que me encarga
vuestro cuidado, y à Dios. *vase.*
Hern. Digale usted à su hermana,
que estoi mui agradecido.
Juan. Què es esto que por mi passa?
vive Dios, que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.
Hern. Todavia, señor, duran
estas sombras y phantasmas?
Juan. Ya se fuè, salir podeis.
Hablando con ellas.
Hern. Estàs loco? con quien hablas?
Salen Luisa, y Angela tapadas.
Luis. Con este seguro salgo.
Hern. Cuerpo de tal, esto estaba
escondido? *Luis.* Quien era esse
Caballero, que os buscaba?
Juan. Un amigo: proseguid
la historia, que comenzada
dexasteis. *Luis.* No ay para que,
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
ya de mi mal la causa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de celosa rabia
sin haciendo mil locuras,
hasta que desesperada
tomè la puerta, y viniendo
por esta calle, passaba
un hombre, que alli, sin duda,
si me conoce, me mata.
Entrême aqui huyendo, y puesto,
que ya estoi asegurada
de que no me conociesse
dad licencia que me vaya.
Juan. Esso no, que siendo yo
de quien vos decis que hablaban,
segun el nombre, y las señas,
essa Dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
à que esto el acaso lo aya
dispuesto assi, sino que
vos venis con otra causa,
y assi ha de saber quien sois.
Luis. No lo intenteis, que palabra
os doi, que en otra ocasion
lo sepais. *Hern.* Y usted no habla?
Ang. Si hablo, mas no con Lacayos;
pero diga, por què causa
ha estado preso, y herido
usted? *Hern.* Ai es que no es nada:
diez capeadores quisieron
quitarme anoche la capa,
yendo solo. *Ang* Yendo solo?
Hern. Si mi amo es Juan de buen alma,
en una casa se entrò,
mientras que yo à cuchilladas
à uno matè, à tres heri,
y seis volvieron la espalda:
saquè aquesse piquetillo,
y quedè vivo, à Dios gracias.
Ang Si, mas como le prendieron?
Hern. Como una loca borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
diò el soplo.
Ang Fuè mui mal hecho.
Hern. Y como que fuè: no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla à bofetadas.
Ang. A quien essas gracias tiene
es justo. *Hern.* Y sobre estas gracias
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el Rastro hasta la Cruz
de Moran, con haver tantas:
Miranle con cuidado.
pero en què estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan,
ò aquella herida:
Hern. Què? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra cosa. *Hern.* Vive Dios,
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.
Luis. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, querèis vèr
vuestros zelos cara à cara
verèis si yo miento, ò no.
Juan. Aunque essa en mi es excusada
diligencia, con todo esso,
he de tomar por venganza,
que ella sepa que lo sè,
y solo por essa causa
dilatarè mi partida
quanto quisierels. *Luis.* Mañana,
ò essotro os avisarè.
Juan Con quien?
Luis. Con essa criada.

Ang. Y yo vendrê mui contenta,
que Caballeros, que amparan
las mugeres, es razon,
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.
Juan. Pues norabuena, id con Dios.
Luis. A Dios, pues.
Ang. Albricias, alma,
que ya no se irâ tan presto,
pues zelos, y amor le paran. *vanse.*
Hern. Què las dexas ir sin vêrlas?
Juan. No pênseis que las dexâra,
â no saber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda:
Hern. Pues siendo assi no las sigo,
y en tanto, verê si falta
algo de la alcoba. *Juan.* Estàs
loco: *Hern.* Pues de eso te espantas?
sabe, pues, que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suelen pueftas llevar
las sabanas de la cama. *vanse.*
Salen Luisa, y Angela.
Luis. Si te avràn, señora, echado
menos en casa? *Ang.* No avràn,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la prision del criado
toda la mañana ha estado
divertido. *Luis.* En casa entrêmos
de Beatriz, desvistamonos
estos vestidos.
Ang Què error
no harâ en sus fines amor,
siendo en su principio extremos.
Vanse, y salen Don Alvaro.
Alv. Como aquesta Dama, quando
de la posada salia,
viô que nadie la seguia,
su recelo asegurando,
ni temiendo, ni dudando,
hasta esta calle ha venido,
sin vêrme: quien avrà sido
muger que (mas, ô infeliz!)
en casa entra de Beatriz?
Y si aora en el vestido
reparo, viven los Cielos,
que me acuerdo (dura Estrella!)
de haverlele visto â ella:
quien por agenos desvelos
espia fuê de sus zelos,
sino yo? mas què esperais,
sentimientos, sino entrais
â apurar vuestro dolor,
antes que pueda:-
Sale Don Pedro, viejo.
Pedr. Señor
Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por esta calle venia,
è importandome llegar
à esotra (ay de mi!) passar
por vuestra casa queria.
Pedr. Id pues, que no es cortesia
teneros; y mas si amor
os lleva. *vase.*
Alv. Què sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no està el leal
en las manos del traidor?
Ya vuelve la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
â su quarto. *vase.*
Salen Beatriz, Angela, y Luisa.
Beat. Si te viô
mi padre, Angela, al salir?
Ang. No pudo, porque ya estaba
yo en tu quarto, quando vi
que èl baxaba: Luisa, entra,
mudarémonos. *Beat.* Y en fin,
como sucediô? *Ang.* Bien, pues
por lo menos consegui,
que por aora no se vaya.
Beat. Como?
Ang. Solo con decir
muchos males de una Dama,
que en toda mi vida vi,
ni sê quien es.
Sale Inès alborotada.
Ines. Ay, señora,
tu hermano.
Luis Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando assi
que me vea; no le digas
que aqui estoi.
Escondense, y sale Don Alvaro.
Alv. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo un pesar trâs sî,
porque con menos padrino
no se atreviera à venir
à vuestra casa, escuchadme.
Beat. Como, Don Alvaro, assi
â estas horas en mi casa
entrais? *Alv.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os haveis mudado

el vestido? *Beat.* Què decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os mirè salir
de una casa. *Beat.* No passeis
adelante, que venis
mui ciego y desalumbrado.
Alv. Pues què se hicieron, decid,
dos mugeres, que yo entrar
aora en vuestra casa vi?
Beat. Passaron, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, à esotra calle.
Alv. Essa respuesta le di
yo à vuestro padre; y no es bien,
que aspid del viento subtil,
haviendola yo engendrado,
se me vuelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y haver, en fin,
quitadooslo tan aprissa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
à què con accion tan vil,
una muger como vos
se atreve tapada à ir
à una casa de posadas
à buscar, con necio ardid,
à un forastero.
Angela sale al paño, y dice:
Esto està
peor que estaba; pues à mi,
como yo hice, ha de culparme;
para disculparse à sì,
Beat. Estais loco?
Alv. Loco estoi.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
que à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.
Beat. A tan necia grosseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos:-
Alv. Como?
Passan Luisa, y Angela por delante mui aprissa.
Ang. Assi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*
Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguis:
y con esto, id con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Alv.* Decis mui bien.
Hace que se và.
Beat. Pues no ha de ser por aì,
sino por estotra puerta.
Alv. Esto, Cielos, es sentir?
Beat. Esto amar?
Angela junto à la puerta.
Ang. Esto querer?
Todos. Fuego de Dios en el querer bien;
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la conclusion de mi pecho,
la diligencia, que ha hecho
Don Alvaro, vengo à vêr
si ya à su casa volvìò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoi aquì.
Hern. Quien ha de llegar?
Juan. Tu. *Hern.* Yo,
à ella casa? no lo creas.
Juan. Por què?
Hern. Porque no ay pollino,
que no rehuse el camino
donde tropezò. *Juan.* No seas
cansado, mira que à mi
no està bien llegar. *Hern.* Ni à mi;
Juan. Porque no lo he de intentar
mientras Don Alvaro aì
no estuviere. *Hern.* Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunque
San Alvaro mismo estè;
mas si me dices primero,
porque no entras tu, irè yo.
Juan. A su hermana dì la vida,
y està tan agradecida
à aquella ocasion, que no
quiero, que algun pensamiento
haga en mi, al vèrla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento:
y si la verdad dixera:
mas en esto hablar no quiero;
en essa esquina te espero,
llega, y llama. *Hern.* No quisiera
decir de quan mala gana
voi. *Dà golpes Hernando.*
Dentro Luis. Quien es?
Hern. Yo soi. *Luis.* Quien, digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana;

Sale Luis. Señor Hernando, ucedʳ sea
muchas veces bien venido:
como en la carcel le ha ido?
Hern. Mui bien.
Luis. Quien avrâ que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèlo à mi ama, que ha estado
con muchisimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.
Llama Luisa recio.
Luis. Señora? *Hern.* No ay para que
llamarla, porque me irè
sin decirla â lo que vengo.
Sale Doña Angela.
Ang. Quien â la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga aora
â dàr voces? *Hern.* Yo, señora,
que à Don Alvaro buscaba;
porque mi amo queria
hablarle. *Ang.* O, señor, Hernando,
quanto estaba deseando
verle. *Hern.* Tanta cortesia
para un humilde criado?
Ang. Criado un hombre, à quien yo
debo el vivir, por què no?
Hern. Esso fuera bien mirado,
quando la Justicia vino:
Ang. Entonces no pude yo
excusarlo. *Hern.* Como no?
Ang. Como mi ingenio previno
emendar con esta accion
todo el sucesso passado.
Hern. Lastima es no haverme ahorcado
havlendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo tenia,
quando esso huviera de ser,
Hern. Otra? *Ang.* Si.
Hern. Qual es? *Ang.* Saber,
que fuè vuestra valentia
quien matò uno, tres hiriò,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro amo corriendo
en una casa se entrò,
mientras que vos, como un Cid,
cumplias su obligacion.
Hern. Demonios, vive Dios, son
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas passadas ya:
à donde Don Juan està?
Hern. En esta esquina me espera.
Ang Pues decidle, que mi hermano
no està aqui; y à ha de esperarle,
sea en casa, y no en la calle.
Hern. Yo se lo dirè, aunque en vano
querrà su puntualidad
usar de esta cortesia.
Ang. Por què? *Hern.* Porque es todavia
Caballero de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda excusarse de entrar,
si à mi hermano ha de esperar,
ve tu, Luisa, di, que yo
lo suplico, no se estè
en la calle: y mientras viene,
dime tu, en què estado tiene
su partida? *Hern.* Nada sè.
Ang Ha visto la celebrada
Dama, que vino buscando?
Hern. No sè nada. *Ang.* Dime, quando
la viste tu? *Hern.* No sè nada.
Ang. En què estado estàn sus zelos?
Hern. Ya he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo sì, y te lo dirè
à ti, todos sus desvelos
nacieron de averiguar,
que ella otro galan tenia.
Hern. Ay tan gran bellaqueria!
solo esso me hiciera hablar:
otro galan, vive Dios,
ay quien diga? *Ang.* Què te admiras?
Hern. El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.
Ang Ya viene: como harè Cielos,
que sin que mi honor se ofenda,
mis sentimientos entienda?
Salen Don Juan, y Luisa.
Juan. Ya que mis locos recelos
no me excusan de no entrar,
como harè, que sus intentos
no entiendan mis sentimientos?
Ang. Què vergueza! *Juan.* Què pe
una criada, señora,
me dixo, que me llamais,
y à ver vengo què mandais?
Ang. Suplicaros que si aora
haveis, señor, de esperar
â Don Alvaro, no sea
en la calle. *Juan.* Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
à usar de todo favor.
Ang. Esso es extrañar, señor,
lo que aquesta casa os debe;
fuera de que otro cuidado
esta licencia me diò.
Juan. Cuidado? *Ang.* Si, porque yo,

Don

Don Juan haver do escuchado
de vos mismo, que unos zelos,
an presto os hacen volver,
o he tenido de saber
n que estado sus desvelos
stàn, y quando serà
a partida. *Juan.* Mal podrè
orque uno, ni otro sè
esponderos *Ang.* Claro està,
ue avrà mudado intencion
quella Dama, que Hernando
ne estaba ora contando,
ue à vèros fuè.
n. Ay tal traicion!
n. Siempre has de ser hablador?
n. Luego crees que verdad fuè?
oda mi vida me vea
n dinero, y con amor,
la he hablado palabra.
Esso què viene à importar?
No te debes de acordar,
ue es amo que descalabra
or menos que esso.
Si yo
entara que esso pudiera
isgustar, no lo dixera:
ro èl en fin me contò,
ue una principal señora
buscaros havia ido.
.Nada callar ha sabido.
.Oye mi disculpa ora:
omo puedo yo decir,
e era principal señora
a picara buscona,
e solo debiò de ir
:ampar con su fortuna,
e otras llaman pecorea?
Posible es que en ti no vea
ion, ni palabra alguna,
no sea de hombre vil?
agale, y dttienele Angela.
Detente, no ay para que
descalabres, pues que
tiene ya el Alguacil
hacer en aquesta casa:
il poco avrà importado
estè, ò no descalabrado.
biendo pues, lo q̃ os passa
la Dama, de que hablamos,
he querido saber,
hemos de agradecer
la mas, en que os sirvamos:
à lo que èl me contò,
nete finezas raras,

Hern. Yo?
Ang. Si tu no me lo contàras,
pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
y ora parece muda.
Her. No me acuerdo, mas sin duda
yo lo debi de pensar.
Juan. Quando yo por èl no mas
en Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella?
Juan No he sido
tan confiado jamàs.
Ang Pues bien,
Don Juan, podeis serlo,
que en merito conocido,
defecto es no haverlo sido.
Juan. Como?
Ang Oid, si querèis saberlo:
Què arbol, què piedra, ò q̃ planta
diera à la enfermedad talud,
si negàra la virtud,
con que à effetras se adelanta?
Y de la misma manera,
què arbol, piedra, ò planta rara
no matàra, si ostentàra
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrà sido
el que es sin èl presumido,
que con èl desconsolado.
Hern. Señor, no lo entiendes?
Juan. No.
Hern. Aora echo de vèr, que eres
mas mentecato, que yo.
Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais, que estàn
en vos mui de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza. *Sale Don Alvaro.*
Alv. Angela? Don Juan?
Luis Buen semblante trae.
Ang. O quanto
temo si nos conociò!
Luis. Bien aya quien inventò
taparse, y morder el manto.
Alv. Quanto he estimado el halla-
aqui! (ros

Juan. Viniendo yo aora
à buscaros, mi señora
Doña Angela me ha mandado,
que os espere. *Alv.* Sabe bien,
quanto os estimo, mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Jua.* Supisteis ya quien
era aquella Dama? *Alv.* No;
y aun importa que aqui estè
Angela al contar lo que
con ella me sucediò.
Ang Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oir.
Alv. Don Juan me mandò seguir
dos mugeres.
Ang. Y què ha havido?
Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Si: y aun ser ella
mis temores sospecharon:
y mas no haviendo caido,
como ay mil de una manera,
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido;
con cuyo recelo entrè
en su quarto. *Juan.* Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella?
Alv. No, oid:
Como tan necio lleguè,
colerico, y ofendido,
viendo el daño, que causò,
de su aposento sallò
la Dama, que havia seguido,
y con el manto en la boca:
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al passar: No os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien.
Alv. Con que forzoso
el no conocerla fuè,
pues con Beatriz me quedè
disculpando lo zeloso
que havia estado: pero ella
quien es la Dama dirà;
y mas à Angela, si và,
Don Juan, esta tarde à vèrla;
y à pagarla la visita:
à cuyo efecto he querido,
que aya el sucesso sabido.
Juan. Serà merced infinita,
que quièra saber quien fuè.
Ang Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad,

que desde aora lo sê.
Juan. Hareis à un triste feliz.
Habla Angela con Luisa.
Ang. Al punto irê, oy has de vèr,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz;
pues un papel: pero ven,
que allà dentro lo sabràs.
Luis. Gran maraña urdiendo vàs,
quiera Dios q̃ pare en bien *vanse*
Alv. D. Juan yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais ya
de que mi hermana sabrà
quien ha sido. Dios os guarde.
Juan. Hernando, tu has entendido
algo de esto que ha passado?
Hern. Diera aora por ser Letrado,
el estàr presso, y herido.
Juan Salir de en càs de Beatriz,
y con su vestido, quien
à vèrme fuè, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
haver embiado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro galan amaba;
y haverme ofrecido (ha Cielos q̃ para darme venganza los!)
de su olvido y su mudanza
me llevarà à vêr mis zelos,
decirme es, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Hern.* Escucha, q̃ yo
lo entiendo de otra manera:
Saber allà la criada,
que con la tapada entrô,
Señor, que mi herida no
fuè mas, que calabazadas,
y tener acà cuidado
de quando te vàs, y en fin,
saber todo el caso, sin
haverselo yo contado,
mucho da à entender q̃ es ella
quien quiere descomponerte
con esotra, por quererte.
Juan. Para esso de Beatriz bella
no se vallera. *Hern.* Es verdad:
pero quizà se valiô,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad,
mas de que aqui enamorado
vienes, pero no de quien.
Juan Esso es querer tu tambien
haverte en salud curado
de lo que has dicho. *Hern.* Dos
tinas de pez, y alquitràn
me frian:-
Sale Luisa tapada con un villete, corriendo.
Luis. Señor Don Juan,
leed este papel: y a Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oye, cruel.
Asela de un brazo.
Luis. Si me teneis, ò seguis,
ved que nada conseguis
de lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me està mejor
lo que èl dice, que no el veros,
sera justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si señor.
Lee D. Juan. Mal os saliô la diligencia de aquel Caballero, yo lo dispuse assi, porque no debais à ageno cuidado lo que podeis à mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestros desengaños mis verdades: esperad en vuestra casa à quien irà por vos, y venid con un criado solo, que aunque soi corriente, no soi amiga de amigos. Dios os guarde.
Juan. Esto dice; pues tan breve
plazo tomo, he de apurar
adonde puede llegar
lo que à este engaño le mueve:
dexala, Hernando: id con Dios.
Suelta la.
Luis. Yo estaba de tal manera,
q̃ aun con el Diablo me fuera. *vase.*
Juan. Què es aquesto que à los dos
nos sucede? *Hern.* Yo què sè?
Juan. Quien pudiera irle acordando!
Passeanse.
Hern. Vèlo tu recopilando,
que yo te responderè.
Juan. De una Dama los amores
en Madrid me hacen entrar.
Hern Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.
Juan. A uno en el primer combate
matè, encontrandole airado.
Hern. Con quien un enamorado
hallarà, que no le mate!
Juan Entrè en trance tan urgente,
donde un amigo le allana.
Hern. Y este tenia una hermana
en Grammatica sapiente;
Juan. A ella le di vida yo,
en un error convencida.
Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que se la diô:
Juan. Por mi su honor, y su
lugar halliô à la disculpa.
Hern. Y vino a tener la culpa
nuestra susodicha Dama.
Juan. La Justicia que llegô
buscandome, por el ruido
Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyô.
Juan. Tato la hermana inge-
lo fingiô que parecia.
Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.
Juan. Uno, en fin, y otro sin
remedio en su industria h
Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y presso.
Juan. Viôme otra Dama, que
sè que de Beatriz se fia.
Hern Qualquier Cardenal en
su mula donde èl no và.
Juan. Esta con industria, y ar
oy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allà sucediere,
dirà la segunda parte.
Juan. Ven, pues, conmigo, q̃
oy tengo de saber: pero
no es aquel el Caballero,
à quien Don Alvaro hiriô?
Hern. El mismo. *Juan.* Pues
el rostro quiero volver,
èl vendrà, no es bien hace
que le vamos à buscar.
Vanse, y salen Don Diego.
Dieg. Apenas convalecido
sargo de casa (ay de mi!)
quando el primero que aq
encuentro, el amigo ha sid
de Don Alvaro; no sè
si empiece en èl la esperan
que traigo de mi venganz
pero no puedo, que aunqu
me hiriô, no son mis desv
atentos à aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos,
que de Don Alvaro tengo
pues vi, quando oculto
que à Beatriz enamoraba,
y assi en esta calle tengo

e hacer, si por ella passa;
ue vea q̃ ni ay ni ha havido
uien valiente no aya sido
entro de su misma casa.
unque si mejor advierto,
ui distinto es pretender
ñir, que satisfacer;
assi serà lo mas cierto
e otra manera buscarle;
pues sè, que no se alexa
e este umbral y de esta rexa,
sta noche he de matarle,
onde, si vengado quedo,
erà que al ser su homicida,
uedo perdonar la vida,
ero los zelos no puedo. *vas.*
Salen Beatriz y Angela.
Desperdicio es, no hacer mu-
amos de amor aquien (chos
puntualmente los paga.
No tienes que agradecer
ntualidad, ni fineza,
eatriz, y mas esta vez,
orque traigo muchas cosas,
e hablar contigo,
Pues ven
estrado. *Ang.* No passemos
e aqui, que aqui estamos bien
ue importa estàr à la mira
e essa puerta.
Empieza pues.
A què piensas que he venido
n puntual? a saber
ien es (ay amiga mia!)
Dama tapada, que
guiô mi hermano.
Pues esso
en facil es de entender:
se lo dirè. *Ang* No quiero
e tan liberal estès,
e andes traidora conmigo,
r andar fina con èl.
Dime q̃ le và à tu hermano
saberlo? *Ang.* Solo ser
dado de un gran amigo.
Y es el Caballero à quien
contaste, que la vida,
l honor debes? *Ang.* El es.
Sin conocerle, le estoi
adecida, porque
ndo yo, Angela, la causa
aquel tu disgusto, es bien,
corra por cuenta mia,
verte sacado de èl,

Ang. Pues si agradecida estâs,
ocasion tienes, en que
mostrarlo, aqui me has de dâr
licencia de hablar con èl.
Bea. En mi casa? pues no adviertes
el inconveniente, que es
mi padre? *Ang.* Si esta visita
huviera, Beatriz, de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tu en tu quarto, amiga,
ni le has de oir, ni has de vèr,
que êl ha de pensar, que està
en càs de su Dama. *Ang* Pues
como esso puede ser? *Ang* Como
le he escripto un papel,
que le traigo à vêr sus zelos.
Beat. Y como saldràs despues
que no los vea? *Ang* Fingiendo
algun accidente, à quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea, que le hablo verdad,
y assegurarle. *Beat.* Està bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de vêr
la cara, que yo con manto
he de estàr: pues yo tambien
forastera de esta casa
para con èl soi, y el ser
tan tarde ya, me assegura
mas. *Bea.* Aunq̃ yo llego â temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sè que si tu le vês,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.
Sale Luis Señora?
Ang. Luisa, què ay?
Luis. Ya està en el portal aquel
Caballero. *Ang.* Pues Beatriz,
vete tu à tu quarto, y tén
cuenta de avisar, si huviere
novedad y dile à Ines,
que en essotra parte el mismo
cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang No dexes encender luces,
que presto se irà. *Beat* No sè,
que pesar llevo en el alma. *vas.*
Ang Baxa tu, Luisa, por èl,
Và por èl.
cubrirême yo entretanto:
quien, Cielos, creyera, quien

que mi libre condicion,
que mi soberbia altivez
se postràra.
Salen D. Juan, Hernando, y Luisa.
Luis. Pisa quedo.
Juan Apenas muevo los pies:
no hagas ruido, Hernando.
Hern. Menos
ruido hago yo, que una muger
recien venida à Madrid,
sin tia, ni madre. *Ang.* Ea,
Amor, disfraza mi voz;
el señor D Juan? *Juan.* Y quien
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vê.
Ang. Perdonad el que no traigan
luces, que no puede ser,
à esta quadra.
Hern. Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es
sino un aposento, donde
la criada que os contê
me hizo vèr mi desengaño;
y presto, Don Juan, vereis
si os dixe verdad ó no,
viendo los vuestros tambien.
Juan. Y aunq̃ dudè por entonces
despues acà no dudè,
que ya sè que desengaños
son mui faciles de vèr.
Ang Una fortuna los dos
corrêmos, yo quiero bien,
y no soi correspondida.
Juan Harta desdicha teneis;
pero en mi ya no es amor
esta diligencia. *Ang* Què es?
Juan Tema porque no se quede
aquesta Dama, por quien
vine, mui falsa conmigo,
pensando, que yo no sê
sus traiciones. *Ang.* Sin amor
se hacen (no lo he de creer)
por tema fineza? *Juan.* Si.
Hern. Y diga vuessa merced,
es la famula, por dicha,
que anoche con su ama fuè?
Luis La misma *Hern.* Mui enojado
estoi con vos. *Luis.* Y por què?
Hern. Porque fuisteis à decir
todo lo que os contê
de mi herida y mi prision
â la hermana Angela. *Lui.* Quien
es la hermana Angela?
Hern. Un alma

de Dios. *Luis.* Pues debiô de ser
revelacion. *Hern.* Es sin duda.
Han estado hablando D. Juan, y Angela.
Ang. Bien, Don Juan, se echa de vêr,
pues que por toma venis,
que ya nuevo amor teneis,
con quien desplicaros. *Juan.* Yo?
Ang. No importa que os declareis,
que yo sê que cierta Dama,
agradecida de haver
recibido en un empeño
de vos la vida, se vê
en terminos de perderla
por vos. *Juan.* No discurro quien
pueda ser. *Ang.* Quereis que yo os
lo diga? *Juan.* Merced me hareis.
Ang. Pues sabed:- *Hern.* Oigamos esto.
Ang. Que estando:-
Sale Ines alborotada.
Ines. Señora? *Ang.* Inês,
què ay de nuevo?
Ines. Que tu hermano
entra en casa. *Hern.* Què escuchè!
su hermana es tambien què mucho
que sea embustera tambien?
Juan. Si esta muger escondida
viene sus zelos à vêr,
como yo, Hernando, los mios;
como assi hablas? *Hern.* No sê.
Ang. Ay de mi. Don Juan, forzoso
es que aora os aufenteis,
en otro dia avrà ocasion.
Juan. En todo he de obedecerte.
Ang. Llevale, Ines, por essotra puerta.
Sale Beatriz assustada.
Beat. Los passos deten:
por no descubrir quien soi,
criada me fingirè, *ap.*
que Angela me entenderà:
Señora, tu padre. *Hern.* Bien,
padre y hermano tenemos?
Juan. Quien sera aquesta muger,
que en aquesta casa tiene
padre, y hermano? *Ang.* Cruel
fortuna! Por essa puerta
salir no puede? *Bea.* No. *Ang.* Pues,
ni por essotra tampoco.
Juan. Pues decidme, què he de hacer?
Hern. Pues que dos puertas no bastan,
amor adonde aya tres.
Beat. Preciso serà esconderse.
Ines. En esta quadra os meted.
Juan. Quien se viô en igual empeño?
Hern. Yo, sin que, ni para que.
Escondense los dos.
Luis No abrais, ni hagais ruido alguno,
Beat. Tu à traer unas luces ve.
Ines và por luces.
Un aspid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta un cordel.
Saca las luces.
Ines. Aqui estàn las luces ya.
Salen Don Pedro y Don Alvaro.
Pedr. Cuidadoso estoi de que
no avrà sabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
festejos que à mi señora
Doña Angela debe. *Alv.* Ved,
que viniendo yo por ella,
vuestro cuidado escuchè,
y pienso que es por cogerme,
Ang. Tan igual en todo fuè
su fineza à mi deseo,
que pienso, y con causa, que
estamos los dos iguales
en el empeño de haver
pagadonos las visitas
de una suerte. *Beat.* Verdad es, *ap.*
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexê.
Sale Ines. Un Caballero, señor,
por ti pregunta. *Pedr.* Saldrê
allà con vuestra licencia,
à hablarle. *vase. Alv.* Vos la teneis,
oyes, Angela? *A parte à ella.*
Ang. Què dices?
Alv. Què alli te pongas à vêr
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le passô el enojo
de esta mañana. *Ang.* Si harê.
Sale al paño Don Juan.
Juan. Parece que no hablan ya,
Hern. Entreabre la puerta pues,
Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexê
esta mañana ofendida,
cuidadoso me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mi imagineis
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Alv.* El temer
nunca pudo ser ofensa.
Juan. Què es esto que llego à vêr?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoi mirando? *Hern.* Ella es;
vive Dios, ô yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien,

Hacè

Hace que quiere salir.

Juan. Con un hombre hablando està:
bien me dixo la muger,
que viniera à vèr mis zelos.
Hern. Detente, què vàs à hacer?
Juan. Què? morir desesperado.
Hern. Que es Don Alvaro, no vès
el hombre? *Juan.* Terrible empeño!
que huvo mi amigo de ser
quien le dió muerte? *Ang.* Tu padre
vuelve. *Hern.* Si à su padre vès,
mira, señor, que aventuras
su honor, y vida. *Juan.* Quien
con zelos advierte nada?
Pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Pedr. Perdonadme, que preciso
hablar à aquel hombre fuè.
Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento me trateis
à Angela, y à mi; y supuesto,
señor Don Pedro, que fuè
opinion vuestra que es paga
el no cansar, serà bien,
que aprenda de vos, ya ès hora,
hermana, conmigo ven.
Pedr. No corre una razon misma
en los dos; mas si ha de ser,
Inès, toma aquesta luz.
Ang. Què breve ha sido el placer!
amiga a Dios. *Beat* Buen cuidado
me dexas. *Ang.* Qué puedo hacer?
Iv. Has sabido algo de aquella
Dama? *Ang.* Lo que sabia, sè,
solo que es amiga suya.

Hace que los và acompañando hasta el paño.

Iv. Señor Don Pedro, volved,
no haveis de passar de aqui.
Pedr. Esso como puede ser?
licencia me haveis de dàr.

Entranse.

Beat. Sola he quedado, què harè
en tal confusion? ay triste!
pero pues baxar se vè
mi padre, aunque yo estè sola,
à este hombre me he de atrever
à decirle que se vaya;
pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estarse, esto ha de ser.

Llegase à donde està Don Juan.

Caballero, salid presto,
que aora es ocasion; mas què
es esto, Cielos? què miro?
no es Don Juan? *Juan* Beatriz no es?
Hern. Desembrollose la maraña,
dimos con todo al traves.
Beat. Falso, ingrato Caballero,
alevoso y descortès,
que venganza de un amor,
por si mismo infeliz es;
haveis venido a Madrid
solamente a disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fè?
à mi casa, y à mis ojos
en busca de otra muger?
Hern. Esto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.
Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime: De què te ha servido,
si yo tus traiciones sè,
embiar à mi posada
con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta
con esso, traerme despues
à tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer
disculpable tu mudanza?
Beat. Bueno es hacerme creer
aora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y como que lo es?
todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fuè
de parte tuya à decirme,
que aqui lo viniesse à vèr.
Beat. Una amiga se ha fiado
de mi, y aora echo vèr,
que es concierto de los dos
traerte à satisfacer,
que la quieras, y me olvides;
pues ella:- *Dentro cuchilladas.*
Dentr. D. Diego. Muere cruel.
Alv. Ha traidores! *Hern.* Què es aquello?
Dentr. D. Pedr. A mis puertas pudo haver
tal osadia? *Juan.* Què aguardo?
Beat. Donde vais? *Juan.* A socorrer
à vuestro padre.

Quiere irse, y detienele Beatriz.

Beat. De aqui
no haveis de salir: no veis
lo que aventurais?
Dentr. D. Alv. Dexadme.
Dentr. D. Dieg. Pues que no puedo esta vez,

yo me vengarè de otra.
Beat. Ya todos vuelven, no es bien,
que la pendencia acabada,
salgais volveos à esconder.
Juan. O quien para discorrir
tuviera lugar. *Vuelven à esconderse.*
Hern. O quien
le tuviera para irse!
Vuelven Angela, Alvaro, y D. Pedro.
Ang. Amparo el Cielo me dè.
Alv. Què dexarme no querais
que os siga? *Beat.* Para què?
Si se han ido sin lograr
su traicion? *Alv.* Y serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa me embisten,
que en ella encerrado estè?
Pedr. Si ellos no se huvieran ido,
deciais bien.
Alv. Pues què he de hacer?
Pedr. Dexar tomegar la calle,
y que salgamos despues
por ellotra, prevenidos
de gente, à reconocer
si està segura primero,
que Doña Angela otra vez
salga. *Alv.* Pues si ello os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio à mis enojos;
vamos. *Pedr.* No penseis,
que lo dilato por otra
causa: vamos, no quedeis
con cuidado, que traidores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no hay que temerlos despues.
Vanse los dos.
Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
vìboras son y se vèn
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo,
que nos dà un riesgo cruel,
otro riesgo, salga ora
Don Juan. *Beat.* Ya yo lo intentè,
y no pude conseguirlo.
Ang. Luego lo has visto?
Beat. Mui bien.
Ang. Y no ellos bien di culpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, como te ha parecido?
Beat. Como me ha de parecer,
que seas tu traidora amiga,
falta, alevosa, y sin fè?
Ang. Què dices? *Beat.* Pues no bastaba
verte enamorada de el,
sino irle à decir de mi,
que yo à Don Alvaro amè,
y tràs salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traicion à mi amor,
traerle à mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad? *Ang* La voz detèn,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti? yo busquè
para tu agravio tu casa?
Beat. Si ò preguntarselo à èl.
Ang. Si harè, aunque esto se aventure
el llegarme à conocer;
y pocito ya no es posible,
que mas encubierta estè:
señor Don Juan?
Sale D. Juan de donde estaba escondido.
Juan. Es ya hora,
Ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang* No es Beatriz.
Juan. Señora;
pues como vos? *Ang.* No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acà?
Dios me libre de ella, amen.
Ang. Quando os dixe yo, que amaba,
Beatriz à mi hermano? *Juan.* Pues
quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortès
en estas platicas? *Beat.* Quando
à vuestra posada fuè;
què hize andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada,
a quien yo ignorante amè?
Ang. Luego sois la Dama vos,
por quien vino à Madrid èl?
Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta ora no lo sabeis?
Hern. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablè de ti,
sin saber de quien hablè.
Juan. Y yo supe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.
Beat. Què traiciones son, que sea
pretendida una muger
de un Caballero? *Juan* Dos son
los que te han querido bien,
Ang Zelos la pedi delante
de mi, llegando à saber

que sol la què os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fuè
el merito culpa? *Ang* Quando
à entrambos favoreceis;
què sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Hern En tiñendo las comadres.
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat Esto, fortuna, es amar?
Ang Esto, Cielos, es querer?
Todos. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.
Sale Alvaro.
Alv. Vamos de aqui, Angela bella
que ya en la calle no ay nada,
y porque estè asegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero què miro (ay de mi!)
Repara en D. Juan que estarà embozado.
Hern. Don Alvaro? *Juan.* Dicha fuera,
que aqui no me conociera:
muerto estoi! *Ang.* Esto! fin mi!
Alv. Caballero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado:
los dos passos me teneis
tomados de amor, y honor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me responderis?
Juan Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dè,
como mi amigo; y no sè,
en empeño tan dudoso
satisfaccion aya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ò su Dama,
es fuerza culpar à alguna
de las dos, uno es el daño,
y assi, aqui es mejor accion
dexarlo à la confusion,
que entregarlo al desengaño,
y esto ha de ser de esta suerte,
Apaga la luz.
procurando ora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena! *Ang.* Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces matèis,
zeloso, y desesperado,
sabrè buscaros rebozado.
Andan tentando por el tablado como à obscuras.
Hern. Buscadle, mas no le hallèis,
Ang. Si ora se fuera, dexara
la duda en pie, sin culpar
à ninguna. *Beat.* Quien hallar
pudiera, porque le echara
ora de aqui con èl!
Sale Don Pedro à la puerta.
Pedr. Mucha su tardanza ha sido;
què puede haver sucedido?
mas ay confusion cruel!
à obscuras aquella sala,
y tanto alboroto en ella?
Beatriz encuentra con Don Pedro y Angela con Don Alvaro.
Beat. Es D. Juan? *Ped.* Tyrana Estrella!
què pena à mi pena iguala? *ap.*
Si: con aquello sabrè
donde mis fortunas vàn.
Juan. Una puerta hallè. *vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Si: con aquesto verè *ap.*
quien es, y quien le ha traido.
Beat Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis passos, Don Juan, seguid.
Sale Inès con luces.
Ines. Al alboroto, y ruido
luz traigo, cada Christiano
vea à leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre: valgame el Cielo!
Ang. Valgame el Cielo! mi hermano;
Ped. Què Don Juan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?
Alv. A què Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?
Turbanse las dos.
Ang. Yo, hermano:-
Alv Prosigue, pues.
Beat Yo, señor:-
Pedr. Di (ay infeliz!)
Ang. Quien este dirà Beatriz.
Beat Angela dirà quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido y retirado.
Beat. Pues que de Luisa llamado,
trâs ella à mi casa vino.
Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas.
Angela culpa à Beatriz,
Beatriz à Angela y en esta
fortuna el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis, essotra està

cerrada

cerrada: en què ya es fuerza
discurrir en que està en casa:
busquemosle, pues, y muera.
Pedr. Muera: y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aquí estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ó que sea vuestra.
Alv. Assi lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todo.
Beat. Sin vida estoi!
Ang. Yo estoi muerta!
Entranse por la puerta donde estàn escondidos D. Juan, y Hernando, y hallandolos dentro riñen.
Dentro D. Ped. Muere, traidor.
Dentro D. Alv Muere, aleve.
Juan. Antes harè en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Pedr Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan!
Ped. suerte injusta! *Alv* Triste pena!
Ped Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Ped. Que es aquien guardar me importa
la vida. *Alv* Que es (dura Estrella!)
el mayor amigo mio.
Hern. Fuera abramos essas puertas.
Ped Señor Don Juan, yo traté
de casar à Beatriz bella
con vos. *Alv.* Què escucho!
Pedr. Y si entonces
faltaron las conveniencias,
ya no puede haver ninguna,
que mayor para mi sea,
que el desguarnecer ahora,
puesto que este lance muestra,
que haveis venido en su busca;
qué dudais? *Juan.* Y quien pudiera,
sino à mi, venir el bien,
quando no ay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
à Don Alvaro en mi ausencia;
es mi amigo, como puedo
cometer yo dos bajezas
tan grandes como passar
por mi escrupulo, y ofensa?
Pedr Què decis!
Juan. Señor Don Pedro,
aunque el vèrme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supo en que casa estaba,
vive Dios, hasta que os vieras
y en fin, no soi hombre yo,
que me he de casar por fuerza,
Pedr. Como este desprecio sufro,
sin hacer:-
Vuelve à embestirle.
Alv. Aguarda, espera.
Pedr. Tu no me has dado palabra
de ayudarme? *Alv.* Si, mas fuerza
es informarte primero
si huvo ofensa, ó no huvo ofensa,
Pedr No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine à ella
por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
à mi el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Alv La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa? *Ped.* Supimos,
si pudo, ó no pudo haverla.
Juan. No pudo haverla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Envainan, y dale la mano à Doña Angela.
Alv. Con esso estoi satisfecho.
Ped Con esso no se remedia
el desaire de mi casa.
Alv. Si hace, con que yo merezca
à Beatriz, pues el haver
tratado casar con ella
à Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *Ped.* Felice soi.
Ang. Logrò el amor mis cautelas.
Beat Vengò el Cielo mis agravios.
Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, digan todos:
Fuego de Dios en el querer bien.
Todos. Amen amen, amen, amen.
Hern Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas que hacer antes;
todos vuessarcedes sepan,
que Don Diego con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mi me dieron por libre:
Con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido,
perdoneis las faltas nuestras.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.